


DONATIVO  
 DE LA  
 AYUNTAMIENTO  
 DE MADRID  
 1840



# REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

FUNDADA EN 1869  
 POR JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ COLAVIZZA  
 Órgano de propaganda y eco  
 del movimiento general espiritista

BARCELONA

Director: ALVERICO PERÓN

AÑO XXIX

Nº 8

**Agosto de 1897**


**SUMARIO**

	Pág.
Nuestro credo. . . . .	225
Nueva era. . . . .	228
Yatropsíquica.—III. . . . .	230
Inteligencia é instinto. . . . .	233
Coloquios con mi amado hijo.—VIII. . . . .	235
Retazo. . . . .	239
Lujo y Caridad. . . . .	240
El problema de la materialización de los espíritus. (Continuación)	242
Consulta. . . . .	245
Fenómenos. . . . .	247
Clínicas. . . . .	248
Bibliografía. . . . .	249
Neurología. . . . .	250
Crónica. . . . .	251
Cubiertas: Emisión de cédulas. . . . .	2
Correspondencia con nuestros abonados. . . . .	2
Enciclopedia espiritista. . . . .	2
Se vende. . . . .	2
Cuentas del protectorado. . . . .	2
Catálogo de obras Espiritistas. . . . .	4

**Administrador: JOSÉ C. FERNÁNDEZ.**

Precio por un año {	En la Península. . . . .	10 ptas.
	Extranjero y Ultramar. . . . .	15 id.
Números sueltos. . . . .		1 id.

**Oñinas: Balmes, 150, bajos, drcha. Barcelona**





## EMISIÓN DE CÉDULAS SEGUNDO SORTEO DE AMORTIZACIÓN

Con arreglo á las condiciones de emisión y previo anuncio inserto en la REVISTA de Julio último, tuvo lugar en el día y hora fijados el sorteo para la amortización de SEIS CEDULAS, resultando favorecidas las siguientes:

**N.ºs 7-27-36-38-42 y 62**

Lo que se hace público para conocimiento de los señores tenedores, quienes pueden desde luego disponer del reintegro y premio correspondientes.

Barcelona 1.º de Agosto de 1897.

EL ADMINISTRADOR: **José C. Fernández.**

### CORRESPONDENCIA CON NUESTROS ABONADOS

*Utrera.*—M. N. M.—Rectifícase la faja. Gracias por la atención.  
*Cartagena.*—F. J.—En 22 del pasado le devolvimos la carta de don E. E. G. y contestamos á su petición.  
*Palma.*—J. T.—Se accede á lo solicitado por V., esperando que en su día V. mismo se imponga la obligación de que hoy se le releva.  
*Gibraltar.*—M. R.—En esta sección del pasado número se contestó á lo que nos preguntó en su grata del 15 del pasado mes. Utilizamos la noticia que nos da.  
*Ronda.*—E. M. W.—Servido en su petición de 17 del pasado mes.  
*Manepoli.*—C. V.—Idem. id. de 16 idem.  
*Pasto.*—L. G.—Se cumplieron los encargos que nos hizo en sus postales de 28 Mayo y 11 Junio.  
*Trieste.*—H. D.—Servido.  
*Cuenca.*—A. M.—Se cobró la famosa libranza.  
*Villanueva de Gállego.*—V. L.—Recibido lo que nos ha enviado por conducto de don B. C. Gracias expresivas. Queda datado su importe á «Clínicas».  
*Madrid.*—E. E. G.—Gracias por los datos que nos da en postal de 30 del pasado mes y en carta de 3 del corriente.  
*Ciudadela.*—J. B.—Si se conforma V. con la dilación que pueda experimentar, manda los ejemplares que cita en su grata de 31 del pasado mes y satisfaremos en lo posible su deseo. Mil gracias por lo demás. Cubierta su cuenta.  
*Sevilla.*—D. J.—Servido en 5 del actual el número que nos pidió en su grata de 30 del pasado.  
*Petrel.*—J. D. P.—Va el talón n.º 230.  
*Mataró.*—J. A. F.—Modificada la dirección.  
*Madrid.*—V. M.—Va el talón n.º 233.  
*Cartagena.*—P. P.—En 5 del actual se le envió la colección al señor J. Conformes en lo demás.  
*Tortosa.*—B. M.—Según su indicación, hemos abonado á «Clínicas» las 5 50 pesetas que nos acreditaba.  
*Alcolea de Calatrava.*—D. M. M.—Pasó á «Clínicas» su consulta.  
*Laredo.*—G. A. S.—Va el talón n.º 234.  
*Vélez Málaga.*—F. R.—En 6 del actual se remitió á V. los libros que nos pidió en su grata del 2, correspondiendo en todas sus partes á las indicaciones que nos hacía. Va el talón n.º 235.  
*Capellades.*—N. C.—Va el talón n.º 237.  
*Paris.*—G. D.—En la REVISTA de Julio habrá V. visto lo que nos pregunta en su grata fecha 19 del mismo mes.  
*Almodovar del Campo.*—J. C.—Recibida su grata del 8. Hechas las correspondientes entregas.

Barcelona 15 de Agosto de 1897.

El Administrador, **José C. Fernández.**

### ENCICLOPEDIA ESPIRITISTA

Tomos completos de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS, encuadernados en rústica, con portada, índice y cubierta especial, varios años; cada uno independientemente de los demás, forma una verdadera miscelánea de Espiritismo.—**Precio: 5 pesetas tomo.**—Tomando todos los años de que haya existencia, á **4 pesetas uno.** Encuadernación sólida: en pasta **2'50 pesetas tomo**; holandesa **2 pesetas.**

### SE VENDE

Una colección completa de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS, desde 1869 (primero de su publicación) hasta 1896; ambos inclusive, ó sea **28 tomos** magníficamente encuadernados en pasta.

**Único ejemplar: Precio 200 pesetas**

Se advierte que los tres primeros tomos (1869, 1870 y 1871) hace muchísimo tiempo que están agotados, habiéndose llegado á ofrecer por ellos **50 pesetas.**





AÑO XXIX •• NÚMERO 8

\* Barcelona 15 de Agosto de 1897 \*

## Nuestro credo

### II

#### Fenómenos físicos

(Conclusión.)

j) *Desagregación y reagregación de los cuerpos, haciéndolos penetrables sin detrimento de su constitución física.*

«Nos sentamos: Mlle. Fox estaba á mi derecha y la otra señora á mi izquierda. Pronto recibimos una comunicación alfabética que nos invitaba á apagar el gas: lo apagamos, encontrándonos en una completa obscuridad, y mientras duró ésta, tuve en una de las mías las dos manos de Mlle. Fox. Casi enseguida se nos dió una comunicación concebida en estos términos: «Vamos á producir una manifestación que os probará nuestro poder,» y casi inmediatamente después oímos el sonido de una campanilla, que no permanecía estacionaria, sino que iba y venía de un lado á otro de la pieza; ora junto á la pared, ora en un ángulo apartado de la habitación; ya tocándome en la cabeza, ya dando golpes en el techo. Después de haber estado sonando por la habitación á lo menos durante cinco minutos, aquella campanilla cayó encima de la mesa cerca de mis manos.

Mientras duró este fenómeno nadie se movió, y las manos de Mlle. Fox se mantuvieron perfectamente tranquilas. Yo no creía que la campanilla que se oía fuese la mía, porque yo mismo la había dejado en la biblioteca. (Poco antes de que llegara Mlle. Fox, había necesitado yo un libro que se encontraba en el rincón de un estante; la campanilla estaba encima del libro y yo la había apartado para cogerlo. Este pequeño incidente me daba la seguridad de que la campanilla estaba en la biblioteca.) El gas iluminaba vivamente el pasillo al que daba la puerta del comedor, de modo que esta puerta no podía abrirse sin dejar penetrar la luz en la habitación donde nos encontrábamos. Además, para abrirla se necesitaba la llave, y ésta la tenía yo en mi bolsillo.

Encendí una bujía. No cabía duda que lo que delante mí había, era una campanilla. Fuime en derechura á la biblioteca, y de una ojeada ví que la campanilla no estaba donde debería haber estado. —«¿Sabes dónde está mi campanilla?», dijele á mi hijo mayor. —«Sí, papá, contestó, está allí», y señaló el sitio donde yo la había dejado. Y mientras pronunciaba estas palabras, levantó los ojos y añadió: «No, no está; pero estaba no ha mucho.» —«¿Qué quieres decir? ¿es que ha venido á llevársela alguien?». —«No, no ha entrado nadie; pero estoy seguro de que estaba ahí, porque cuando me habéis hecho salir del comedor para venir aquí, J... (el más joven de mis hijos) se ha puesto á tocarla tan recio, que yo no podía estudiar la lección y le he dicho que parase.»

J... confirmó estas palabras, y añadió que después de haber agitado la campanilla, la había vuelto á colocar en el sitio donde la había encontrado.» —(CROOKES: *Nuevos experimentos sobre la fuerza psíquica.*)

«..... no tardamos en divisar una aparición luminosa que se cernía por encima del ramo de flo-



res; después, á la vista de todos, un tallo de *hierba de China*, de 15 pulgadas de longitud que formaba el adorno del centro del ramo, ascendió lentamente desprendiéndose de las demás flores, y luego descendió hasta encima de la mesa, frente al jarro, entre este jarro y Mr. Home. Llegado encima de la mesa aquel tallo no se detuvo, sino que la atravesó sin torcerse, viéndolo todos perfectamente, hasta que la hubo atravesado enteramente.

Inmediatamente después de la desaparición del tallo, mi mujer, que estaba sentada al lado de Mr. Home, vió entre ella y él una mano que venía de debajo de la mesa y que sostenía el tallo, con el que la golpeó dos ó tres veces en el hombro con un ruido que todos oímos, dejando después el tallo en el suelo y desapareciendo... Mientras esto pasaba, todos podían ver las manos de Mr. Home tranquilamente apoyadas en la mesa delante de él. El sitio por donde desapareció el tallo distaba 18 pulgadas del sitio donde estaban las manos. La mesa era una mesa de comedor con correderas, abriéndose con tornillo: no era de las que se estiran y la reunión de las dos partes de ella formaba una estrecha hendidura en el centro. A través de esta hendidura fué por donde el tallo pasó sin quebrarse, y sin embargo, todos nosotros lo habíamos visto pasar sin dificultad, suavemente, y cuando después lo examinamos, vimos que no ofrecía ni la más ligera señal de presión ni de erosión.»—(Id. id.)

«...Este experimento lo he llevado á cabo en presencia del médium H. Slade... La experiencia se verificó de la siguiente forma. Tomé una cuerda de cáñamo fuerte y nueva, comprada por mí, de 1 milímetro próximamente de espesor y de 148 centímetros de longitud—después de doblada, y los dos extremos juntos media 74 centímetros;—uní los cabos con un nudo ordinario, sobresaliendo por encima de éste unos 15 centímetros; los coloqué sobre un pedazo de papel y los fijé en el mismo, con lacre y mi sello, de tal modo, que el nudo permanecía perfectamente visible al borde de éste. Recorté el papel... y lo puse en la mesa, aplicando á la cuerda mis pulgares; el resto de ella caía sobre mis rodillas. Había pedido la formación de un nudo, pero en pocos minutos aparecieron cuatro. Durante la experiencia, el sello de lacre que cerraba la cuerda, permaneció á la vista de todos...

El experimento anteriormente descrito, hecho con la cuerda anudada, tiene dos explicaciones, según que se suponga un espacio de tres (1) ó de cuatro dimensiones. En el primer caso debe haber ocurrido lo que se llama el paso de materia á través de materia; es decir, que las moléculas que constituyen la cuerda, han debido ser separadas en ciertos puntos, uniéndose otra vez en la primera posición, cuando el otro pedazo de cuerda hubo pasado al través. En el segundo caso, estando sujeto el manejo de la cuerda flexible á las leyes de una región de espacio de cuatro dimensiones, tal separación y reunión de moléculas no sería necesaria; empero sufriría durante la realización del hecho tantas torceduras, que habrían de ser perceptibles después de anudadas.»—(ZÖLLNER, *Transcendental physics*.)

«Pasé en una cuerda, hecha de intestino de gato, de un milímetro de espesor y un metro cinco centímetros de largo, dos anillas de madera torneadas, fabricadas de una pieza por especial encargo mío, y otra de vejiga seca, de una sola pieza también. Até los extremos de la cuerda por medio de un nudo, que sellé con lacre y con mi sello. Puse mis manos cubriendo el sello de lacre.

Al cabo de algunos minutos, Slade aseguró, como de costumbre durante las manifestaciones físicas, que veía luces. Notamos un olor de algo que se quema, y oímos un ruido sordo en el velador como de maderas que chocan. Cuando pregunté si debíamos dar por terminada la sesión, el ruido se repitió por tres veces consecutivas; nos levantamos con objeto de averiguar la causa, y encontramos las dos anillas de madera, que seis minutos antes había yo enfilado en la cuerda, enteras y metidas en el pie del velador. En la cuerda había dos nudos flojos por los cuales la rodaja de vejiga pasara sin romperse.»—Id. id.

«—Este es mi laboratorio espírita, este es mi laboratorio químico, en el que hago los estudios científico-espíritualistas. Aquí todo está dispuesto como quiero, y los fenómenos se producen en condiciones en que es imposible la ilusión ó el fraude. Mi médium está, mientras, encerrado en jaula de hierro, y como está en mi propia casa, cuyas paredes son macizas y sólidas, es imposible que pueda engañarme.»

El compartimiento mide 10 por 14 pies, y está pintado de un color encarnado obscuro; su mueblaje consiste en una pequeña mesa, algunas sillas y dos especies de jaulas de hierro que se

(1) La Geometría estima que el hombre es un ser con percepciones de tres dimensiones solamente.



hallan fijas á un lado del aposento en el otro hay un mechero de gas, cuya pantalla de porcelana está forrada de papel transparente.

Las jaulas miden 6 pies 2 pulgadas de altura por 3 y 6 de longitud: una red de estrechas mallas de alambre enlaza los barrotes y cubre la parte superior; la puerta, tan alta como la jaula, tiene por candado un fuerte cerrojo y tres aparatos iguales á los empleados por el ramo de Correos en los Estados Unidos para los sacos de la correspondencia, y todo el material empleado en ellas está galvanizado.

—Estas son las condiciones en que hago mis estudios. Cuando un médium se somete á mis experimentos, no me conformo con encerrarle en la jaula que veis, sino que antes le registro y después sello todos los candados. Si sale de aquí sin que nadie le abra la puerta ni rompa los sellos, no dudo de que un ser sobrenatural (1) le asiste; si no sale, dudo de su mediuinidad (2). No acepto otro género de experimentación, no admito las cosas sin pruebas. Puedo ignorar el modo por que el fenómeno se produce; pero una vez producido, no puedo negarlo.

Sólo dos médiums se me han sometido á esta experiencia (3): Miss. Roberts y el estimable Vos sart, de Boston.

La mediuinidad de Miss. Roberts fué desarrollada por mí y por quince amigos. Nuestro grupo se formó ha poco más de dos años, y siempre lo hemos constituido las mismas personas. Así concentramos en un foco común todas las fuerzas, y concurrieron admirablemente para el extraordinario desenvolvimiento de la mediuinidad de Miss. Roberts.

¿Veis aquella silla dentro de la jaula? Allí es donde se sienta la médium. Cerramos enseguida la puerta, sellamos los candados, corremos las cortinas, y en menos de un minuto, ella pasa á través de la malla y de la cortina sin dejar rastro alguno. Hemos obtenido este hecho dos veces por semana durante dos años. He examinado muchas veces la jaula y la cortina para ver si notaba algún desperfecto, y nunca lo he notado; examinadlas vos á ver si tenéis mejor suerte.

No puedo explicar cómo un cuerpo sólido, el cuerpo de una mujer, puede atravesar la materia sólida sin dejar vestigios, y ciertamente creo que es un hecho que merece toda clase de respetos. Más de una vez Miss. Roberts ha salido de su encierro dejando en él las botinas y los espíritus se las han tirado por encima de la jaula. ¿Cómo hacerlas pasar por entre las mallas de la red, cuando no cabe siquiera la hoja de una espátula? Una noche en que hacía mucho frío, la médium se dejó un paletó con el que se abrigaba, y los espíritus se lo lanzaron del mismo modo que las botas. Esto es muy original para no ser tomado en serio.

La médium no tiene compadre, las jaulas son mías, las condiciones del experimento severas y los resultados palmarios. ¿Cómo explicar este fenómeno? Si el espíritu y el Espiritismo son quimeras, ¿quién produce los hechos?

El mago Hermann y su mujer son mis amigos; han estado en casa y han visto las jaulas; les he propuesto que se las llevaran á su casa y las examinaran por espacio de una semana, para que luego me dijeran si se atreverían á salir como Miss. Roberts; me han contestado que si yo les he prometido 500 ó 1.000 dollars si lo hacían... y los han rehusado! ¿No cree V. que la proposición era aceptable?» —(H. G. NEWTON, presidente de la *First society of spiritualists*, de New-York. —Conversación tenida por dicho señor con un corresponsal del *Globe Democrat*, de San Luis (Estados Unidos) publicada por el mentado periódico.)

En cada uno de los grupos de fenómenos transcritos, podríamos agregar muchísimos más ejemplos; pero, como ya dijimos, no pasarían de ser idénticos en el fondo, aunque en la forma variados. Basten, pues, los que anteceden.

(1) Entiéndase un ser desencarnado. — N. de la R.

(2) Esta prueba nos parece exigente en demasía, sin que por eso abone más la certeza de la mediuinidad en determinados casos. — N. de la R.

(3) Y esto no quiere decir, ni mucho menos, que no existan otros médiums que esos dos. — N. de la R.





## Nueva era

Las ideas rigen el mundo, y éste se gobierna por ideas. A primera vista parece un contrasentido en estos tiempos decir que las ideas son los guías de la sociedad, pues por todas partes se advierte el egoísmo más señalado, y este egoísmo parece ser la antítesis de un pensamiento director en la vida.

Reflexionando, sin embargo, un poco, debemos convencernos de que no hay, ni puede haber, excepción respecto de la ley general enunciada; pues este mismo egoísmo que se traduce por inmoralidad en toda clase de organismos y de actos particulares y colectivos, es un efecto, nada más, de la falta de ideal noble y levantado respecto de la vida.

Se piensa que después de ésta no hay nada; que aquí únicamente es donde los actos encuentran su sanción, y que, sabiendo sortear el mundo, consiguiendo burlar la acción de los tribunales de justicia ó evitar que nos hiera el individuo por nosotros ofendido, ya estamos á salvo de todo evento y nada debemos temer por nuestra parte. Por donde vemos que se obra en este caso, como en todos los demás, conforme se piensa; y como egoístamente se juzga, con el propio egoísmo nos comportamos. Más, como el hombre es siempre un eterno descontento, nace en él una aspiración hacia un ideal de vida mejor, más puro, más humano, más justo, donde no existan tantos exclusivismos de clase, de intereses y de ideas. De ahí esa aspiración más ó menos ideal, á que muchos poetas y personas de sentimiento tienden, de llegar á un estado mejor de felicidad, donde una mora más pura cobije con su manto á todos los desheredados, víctimas hoy del infortunio y la miseria.

Zola, en un discurso dedicado á la juventud francesa, condenaba las inclinaciones al misticismo y recomendaba el trabajo y la fe en la ciencia, como único medio de llegar á la dicha. Dumas publicó á este propósito una carta en *Le Gaulois*; en ella, refiriéndose á una época próxima mejor, decía, que "mientras mayor sea la creencia de los hombres en su predicción de que llegará infalible y próximamente la época en que, animados del amor al prójimo, modificarán por voluntad propia toda su existencia, más rápido será el advenimiento de esa época"; y quiere, anunciando la modificación de los sentimientos humanos, aproximar más ese cambio. Tolstói rechaza la teoría de Zola de convertir el trabajo en el fin de la vida, considerando como una necesidad; acepta con Dumas el advenimiento de una época mejor por el desarrollo del amor al prójimo, y hace suyas las palabras de éste cuando dice que "los hombres, después de haber experimentado todo, acabarán, y esto muy pronto, por aplicar seriamente á la vida la ley del amor al prójimo, y serán invadidos por la locura, la rabia del amor."

La ciencia, hoy día, participa de ese carácter egoísta que hemos dado en llamar positivo: se ocupa de datos y examina hechos para aplicar las ventajas de sus investigaciones á necesidades momentáneas, para tener mejor industria, mayor comercio, más bienestar físico. Estas son hoy sus aspiraciones: que el vapor vuele, que la electricidad trabaje, que la luz di-



buje y todas las fuerzas naturales obedezcan sumisas al mandato del hombre; pero nada que tienda á satisfacer esta sed de saber lo que será de nuestro ser allá de la tumba, lo que será de la humanidad en el porvenir. Todo que decimos trascendente es desechado sobremano, y sólo lo que mira al presente y tiene carácter utilitario es lo que hacemos objeto preferente de nuestras miras y cuida los.

Y sin embargo, esto indica nada más que una época de transición entre un mundo que se va con sus creencias y supersticiones, y un mundo que nace y llega con nuevas aspiraciones y otros rumbos en las ideas.

Dentro de poco estarán empolvados en las bibliotecas los libros que hoy tenemos por los mejores, como yacen arrinconados los libros de los teólogos por no interesarnos ya sus disquisiciones sobre la gracia ó las tres personas de la Trinidad; las contiendas calurosas acerca del sufragio y del jurado, del sistema parlamentario ó representativo, de la contriución única y directa ó de la necesidad de los impuestos indirectos, y tantas otras que hoy día nos interesan y apasionan, ya en lo político, ya en lo social, ya en la esfera religiosa ó científica, no pasará mucho tiempo sin que queden relegadas al olvido para dar plaza á otras cuestiones y otros cuidados que han de solicitar la atención de futuras inteligencias.

Cada generación busca el medio de dar solución á sus problemas; pero los de una época no son los de la siguiente. Así vamos comprendiendo que nunca, por terreno que hayamos andado, deja de haber inmenso campo por explorar en el camino indefinido del progreso.

Pero hay en lo social también sus tormentas y huracanes: hay la revolución que avienta en momentos determinados cuanto al paso del irritado pueblo se opone; hay la reacción que solapadamente va mermando poco á poco las conquistas que aquélla hiciera; hay guerras asoladoras que dejan tras de sí, como rastros de imborrable recuerdo, la desolación y el hambre, y hay pestes y enfermedades que causan terrible estrago y diezman la humanidad. No es preciso detenerse á pintar los cuadros que el dolor constantemente produce: quédese ésto para el Arte, que en sus divinos fulgores logra hacer que nuestro espíritu se conmueva y eleve.

En presencia de tales acontecimientos, deber de la Filosofía espiritista es el dar la explicación racional de tales sucesos. Al fin y al cabo no son más que un caso particular del dolor, que impera como soberano en este planeta. Con el dolor nacemos, lanzando al mundo nuestro primer quejido, apenas vemos la luz; con el dolor sucumbimos al exhalar nuestro postrer aliento; y desde la cuna al sepulcro, nuestra vida se desliza de uno á otro dolor.

Esto indica de un modo evidente para el que sabe ver en las cosas del espíritu, que este mundo es un mundo de expiación, donde el alma se depura por el sufrimiento, antes de poder ascender á esferas superiores de amor y de pureza.

Quédanos el consuelo de saber que, por medio del trabajo y el cumplimiento del bien, poco á poco se irá transformando esta actual mansión del dolor. Así como no hay estados definitivos en el espíritu, no hay mundos destinados á perpetuidad para el castigo; el espíritu, con el tiempo, pasa de un estado de atraso á otro de adelanto, y los mundos que un día fueron asiento de espíritus egoístas, acogen después en su seno espíritus elevados.

¡Quién sabe si la nueva era que Dumas y Tolstói anuncian, está cerca—



na! Quizás los primeros albores del nuevo día despuntan ya por el Oriente, y al comenzar el siglo XX, empieza también una nueva época de paz y de progreso.

Aristóteles decía, que donde impera el amor, todas las leyes sobran; y será cosa de ver cómo el fárrago de códigos y leyes actuales son, en su mayor parte, inútiles, para una humanidad que tenga por guía el amor á sus semejantes y el amor á la verdad en todas sus manifestaciones.

*Manuel Sanr. Benito*



## Yatropsíquica

### III

TERMINAMOS nuestro párrafo anterior sosteniendo la existencia de cierto *algo* independiente á la materia como causa de la vida, y de otro *algo* presidiendo la constitución orgánica como causa directriz. Presentamos á este último como punto cardinal de la ley organogénica transmitida por herencia desde la mónera al hombre, cuya ley, fijando las gradaciones que produce el transformismo (1), perpetúa en lo que cabe las especies y se adapta al nuevo giro morfológico que las plástidas le imprimen en su *níus formativus*; pero conviene agreguemos, á guisa de salvedad é interín lo comprobamos, que ese *níus formativus* no es producto del azar. Cuanto al principio vital, pensamos, con Flammarión (2), que *es la fuerza que rige á una substancia de constitución y forma determinadas por el germen*; ó mejor, que es un modo de la fuerza universal, de esa fuerza que se hace luz ó calor, electricidad ó magnetismo, según el grado en que vibre.

Esta humilde apreciación, expuesta en escueta síntesis, difiere en todas sus partes de la del Dr. Roquer, quien sostuvo en su discurso, á modo de complemento de la hipótesis—*la vida es la consecuencia de la sinergia orgánica*,—que *los seres organizados viven, conservando la forma individual de su especie, en tanto se mantiene la sinergia entre los elementos constituyentes de su organismo y las funciones de esta sinergia derivadas; y enferman cuando por la exageración de las funciones peculiares de la materia organizada, ocasionadas por las influencias cósmicas, ó por la acción nociva de los seres de las escalas inferiores (parásitos y fitopará-*

(1) «No es cierto, aunque frecuentemente se sostenga, que los Castores construyan sus palacios acuáticos, las Golondrinas sus nidos, las Abejas sus panales de miel en todo tiempo y siempre de igual manera, hoy como hace dos mil ú ocho mil años. Sabemos, al contrario, por las observaciones más dignas de crédito, que aun estos instintos artísticos tan altamente desarrollados, varían sensiblemente y se adaptan á las condiciones ventajosas de cada localidad. Los últimos Mohicanos de la raza de los Castores, que viven aun hoy en Alemania, se han adaptado á las severas exigencias de la civilización, y ya no construyen grandes palacios acuáticos como sus antepasados hace dos mil años. En tanto que en Europa el cuco deposita sus huevos en los nidos de los otros pájaros, en América no ha adquirido esta mala costumbre. Todo agricultor algo experto sabe cuánto varían las costumbres particulares de las abejas, á veces de una colmena á otra. Cosas son muy conocidas de todo el mundo, que los Ruiseñores, los Pinzones y otros pájaros cantores aprenden nuevas melodías, se apropian nuevas gamas por imitación, y, por tanto, modifican su instinto musical.»—(Hækel, *Psicología celular*.)

(2) *El mundo antes de la creación del hombre y Dios en la naturaleza.*



sitos), etc., se pierde la sinergia, cuya pérdida puede ser transitoria, y por consiguiente reparable, ó total y definitiva, lo cual produce la muerte, ó sea la desaparición de la unidad individual, siguiendo la materia sujeta á las leyes del Universo.—Y está tan enamorado este apreciable Doctor del sistema organicista, que hablando poco después de los diversos problemas que tiene por resolver la ciencia contemporánea, entre los que son notorios la especial disposición á enfermar de igual manera y en plazo determinado los miembros de una familia; la inmunidad que protege á determinados seres contra cualquiera epidemia, mientras otros, á la inversa, son materia predispuesta á la menor invasión, etc., etc., dice no son admisibles las razones hipotéticas que se dan de tales hechos, “*porque el conocimiento de las energías elementales que es indispensable para explicarnos los medios de resistencia y defensa del organismo, debe ser precedido de la determinación de las condiciones que son necesarias para que tenga lugar la sinergia entre los elementos; asunto que, como se comprende, debe resolverse porque encierra el concepto de la vida y el de la salud.*”

Estudiemos bravemente el fondo de esta doctrina.

El ser vive y conserva su estructura—se nos dice—en tanto que se mantiene la sinergia entre los elementos constitutivos de sus órganos y las funciones de la misma sinergia derivadas; enferma ó muere, cuando por la exageración de las funciones peculiares de la materia organizada, ocasionadas por las influencias cósmicas ó por la acción nociva de los seres de las escalas inferiores, se pierde la sinergia.—En el párrafo II, siguiendo en sus experiencias á muy notables biólogos, llegamos hasta las móneras, simple grumo protoplásmico completamente homogéneo, que aun cuando carece de órganos, llena todas las funciones á la vida diferidas. Sensación, locomoción, nutrición, reproducción... todo, todo lo realiza ese corpúsculo plástico de materia albuminoide, sin tener necesidad de ninguna clase de órganos. Luego, por este concepto, no queda muy bien parada la doctrina organicista. Tampoco libra mejor buscando en la sinergia de los elementos químicos, la síntesis de la vida. No hay en los cuerpos orgánicos ningún elemento extraño á los cuerpos inorgánicos, y entre aquéllos, muchos son desemejantes no obstante deber su ser á combinación idéntica. Se encuentran en este caso las esencias del abeto y limonero, la lactosa y el azúcar, la levulosa y la glucosa, el almidón y la dextrina, la celulosa y las gomas, todos los cuerpos isómeros, por decirlo de una vez: el crenato de amoníaco, el candeal y la estricnina, se componen de lo mismo que la fibrina y la albúmina. Ni cabe poder decir que en la diferencia atómica está el principio vital: la mónera se compone de 52—55 por 100 de carbono, 6—7 de hidrógeno, 21—23 de oxígeno y 15—17 de ázoe; y la fibrina, de 53'360 por 100 de carbono, 7'021 de hidrógeno, 19'685 de oxígeno y 19'934 de ázoe: por manera que el aumento de dos equivalentes de ázoe y la disminución de una de oxígeno, harían que la fibrina no tuviera vida propia. Tampoco tiene este don el apócrenato de amoníaco, no obstante hallarse compuesto, según Berzelius y Mubder, de los mismos elementos, y, con poca diferencia, en las mismas proporciones que los cuerpos anteriores. Luego bien puede decirse que la vida no debe á la sinergia de los elementos químicos, ni á la de los histológicos, el por qué de su eficiencia, sino que, cual creen Dumas, Piorry, Malgaigne, Poggiale y otros varios, es ella la que “domina, modifica, neutraliza, disminuye ó aumenta la intensidad de las fuerzas físico-



químicas." Así también lo declara Berthelot (1), y M. Maury (2) están explícito, que se expresa de este modo: "La fisiología y la química son mucho más diferentes de lo que eran hace un siglo la química orgánica y la química mineral. En ninguna parte, ni aun la planta más elemental, ni aun el animal colocado en el punto más bajo de la escala zoológica, han nacido del concurso de afinidades químicas. Por progresos que haga la química orgánica, se detendrá siempre en la imposibilidad de dar nacimiento á la fuerza vital, de que no dispone."

Por lo mismo que la sinergia química no da el principio de *vida*, tampoco es causa de *muerte* la falta de sinergia. Veamos qué es un cadáver. Hablando químicamente, se compone de los mismos elementos que otro cuerpo que esté vivo: carbono, hidrógeno, oxígeno, ázoe, azufre, fluor, cloro, fósforo, sodio, potasio, calcio, magnesio, silicio... de todo, de todo hallamos en iguales proporciones, con iguales propiedades inherentes á los átomos. Sin embargo, el cadáver no respira, ni se nutre, ni se mueve. Si se le llena el estómago de materias nutritivas, los tejidos de aquel órgano no las convierten en sangre para alimentar la vida, sino que, muy á la inversa, consienten que se corrompan; si inyectamos en sus venas los principios de la sangre, no conseguimos tampoco que ésta circule cual debe y llene su cometido, sino que pasa lo mismo que en el caso precedente; y si hacemos por llenarle sus pulmones de aire puro, tampoco la combustión viene á colmar nuestras ansias. El cadáver, por lo que atañe á su ser, es menos aún que un cristal: éste aumenta su tamaño y repara sus desgastes cuando el medio es adecuado (3); aquél sólo se disgrega en cualquier medio que esté, devolviéndole á natura las partes que le prestó. Y á pesar de todo ello, el cadáver y el cristal, químicamente observados, gozan en sus elementos de las mismas sinergias.

Y aun existe otra razón para rechazar la influencia, por lo que afecta á la vida, de la sinergia atómica: es la que surge espontánea cuando se repara un poco en las fases de existencia porque pasa el individuo; es la que entraña el misterio de la vida desbordada al propio tiempo que débil de la infancia, la regular y pujante de los veinticinco años, y la obliterada é infecunda que denota la vejez. ¿Por qué causa se suceden estas fases? ¿Por qué el niño; que crece y se desarrolla con pujanza inusitada hasta la virilidad, cesa de hacerlo de pronto hasta los cincuenta años, y luego va descendiendo hasta llegar al sepulcro? ¿Por qué el cambio de elementos cuando niño, en la plenitud de vida y cuando anciano, no dan los mismos efectos, si es igual su sinergia? ¿Por qué, en fin, lleva á la muerte lo que le sirve á la vida de sostén y baluarte? Decir que se usan los órganos, es indicar simplemente su operación incesante en cualquiera de las fases á que quiera referirse; decir que un aumento de uso, no degenerado en vicio, destruye la sinergia, es

(1) Jamás el químico pretenderá formar en su laboratorio una hoja, una fruta, un músculo, un órgano. Estas son cuestiones que dependen de la fisiología... Pero lo que la química no puede hacer en el orden de la organización, puede emprenderlo en la fabricación de las substancias encerradas en los seres vivientes. Si la estructura misma de los vegetales y de los animales se escapa á sus aplicaciones, tiene el derecho de pretender formar los principios inmediatos, es decir, los materiales químicos que constituyen los órganos, independientemente de la estructura especial en fibras y en células que estos materiales afectan en los animales y en los vegetales...—(*Chimie organique fondée sur la synthèse*.)

(2) Citado por Flammarión en la obra *Dios en la Naturaleza*.

(3) M. Loir tomó un cristal octaedro de alum de potasa (sulfatos de aluminio y de potasio) le mutiló más ó menos profundamente las seis crestas y le limó las doce aristas; hecho esto le colocó en una disolución saturada de alum de cromo (sulfatos de aluminio y cromo), y al cabo de algunos días vió que tanto las crestas como las aristas se habían restablecido...—(*Comptes rendus*, 16 Mayo 1881).



sostener lo contrario de lo que observamos todos. ¿Cuándo el viejo, ni el viril, usan tanto de sus órganos como el adulto y el niño?

Es claro que la doctrina que admite el Dr. Roquer, no le brinda muchos medios para poder explicarse la especial disposición á enfermar de igual manera, y en plazo determinado, los miembros de una familia; la inmunidad que protege á determinados seres contra cualquiera epidemia, mientras otros están siempre predispuestos á invasiones; las locuras rotativas; los diferentes aspectos de una personalidad, etc., etc. ¿Cómo no ha de ser así, cuando no dá clara idea del curso de una existencia? Desengañese el Doctor: sin admitir los principios por nosotros acatados, no es posible darse cuenta de todos esos fenómenos.

Intentaremos probarlo en párrafos sucesivos.

QUILOGO.

## *Inteligencia é instinto*



El cuerpo humano es una forma modificada del cuerpo animal; el alma humana es un alma animal de mayor potencia.

BERMEISTER.

o; no se puede admitir diferencia esencial, sino solamente grados, entre el instinto y la inteligencia. La ciencia moderna, la observación y la experiencia propias, nos lo prueban de consuno.

De principios inciertos é insignificantes, las formas existentes han ido desarrollándose gradualmente, y á medida que aumentan en su desenvolvimiento, va adelantando á su vez lenta y progresivamente la fuerza é intensidad de la capacidad intelectual, que adquiere en el hombre, por un último y supremo esfuerzo de la Naturaleza, el punto culminante, el fin de sus creaciones, el grado más alto y eminente.

Pero ahora bien; ¿cuál es, dentro de la escala general de los seres, el límite de donde arranca y donde se muestra, siquiera sea en sus más débiles comienzos, la inteligencia?.. Cuestión es esta cuya resolución depende de los futuros adelantos de las ciencias naturales: no obstante, las más brillantes lumbreras de la ciencia han dado ya su veredicto, fundándose en los progresos de la nascente fisiología psicológica.

“En los animales, si bien en su más primitiva forma, en su más rudimentaria manifestación, se presenta la inteligencia.”

Los hechos, base de toda filosofía, han venido á comprobar este aserto. ¡Cuán numerosas son las anécdotas que se cuentan de las acciones intencionales del mono y el elefante! Todo el que esté *familiarizado* con el perro admitirá que tiene conciencia de sus faltas, lo cual supone un concepto clarísimo del bien y del mal. Pero, ¿y en cuánto á la facultad de raciocinar?

Cuvier refiere que un orangután joven que había en la casa de fieras de París, llevado del instinto de sociabilidad y deseando estar en compañía de su guarda, salía con frecuencia de su jaula levantando el pestillo que la cerraba, para lo cual se subía sobre una silla; á fin de impedir que saliera de su aposento, retiraron la silla del sitio que ocupaba, pero el inteligente



animal tomó otra y la colocó de modo que subiéndose sobre ella, alcanzaba á descorrer el cerrojo.

Lubbock se valió del siguiente experimento para demostrar que en las hormigas se da la vida social, y emplean medios para salir victoriosas de la lucha por la existencia. Colocó al extremo de dos largas tiras de papel dos tacitas, conteniendo, una, tres ó cuatro larvas, y otra, algunos centenares de éstas: puestas sobre ambas pistas dos hormigas, la que se dirigió á la taza llena, llevóse una larva y regresó al poco tiempo seguida de muchas compañeras, al paso que la que se encaminó á la otra taza, se volvió á ella sola ó acompañada de muy pocas auxiliares. Cambiadas luego las tazas de sitio, la que encontró muchas larvas donde antes dejara pocas, fué á buscar gran número de compañeras, mientras que la otra que encontró pocas donde había dejado muchas, á su nuevo viaje, volvió sola ó con escaso acompañamiento.

El intelecto es, pues, evidente en las hormigas. ¿Bastaría el solo instinto á hacerles comprender que no han de acompañar á la que halló pocas larvas y sí á la que descubrió muchas? De ningún modo. Esta elaboración tan compleja supone inteligencia, medios de comunicación muy complicados, y tal vez algo parecido al lenguaje.

Y no se crea que esta inteligencia es debida y como resultado de la imitación á las acciones del hombre y á la domesticidad, porque los animales que no han tenido contacto con él, presentan, sin embargo, propiedades semejantes; ni se crea, con Descartes, fundándose en la inmensa distancia que separa al hombre de los demás animales, que éstos obran tan sólo por instinto, como máquinas, de una manera automática y fatal, mientras los actos del hombre arrancan y tienen su origen en la reflexión. No, esto obedece al mayor encumbramiento y rango de la inteligencia y á los más amplios medios con que el hombre cuenta, como consecuencia del desarrollo de ella. El hombre se guía por las impresiones pasadas como por las presentes; sus actos son determinados muchas veces por la experiencia, y sus pasiones y deseos regularizados por el poderoso freno de la voluntad; el hombre, en fin, tiene para cada idea un signo, raciocina sirviéndose de estos signos (la palabra es expresión á la vez que complemento de la idea), y sus esfuerzos y conquistas no se pierden como la ola solitaria en la anchurosa extensión de los mares, sino que aunada y confundida con otras, alcanza con sorda alegría y entre montes de espuma, las compactas arenas de playas risueñas y encantadoras.

Toda tentativa, pues, que tienda á establecer una distinción psíquica entre el hombre y el bruto, será fútil, nimia, estéril. Porque, ¿quién se atrevería á encontrar una diferencia de naturaleza entre las pasiones de los animales y la del alma humana? ¿Quién podría determinar en qué difieren las facultades intelectuales de un niño y las de un chimpancé, ni encontrar en el orden físico y en el moral nada que no se encuentre en mayor ó menor grado en otros animales? Mayor distancia—dice Darwin—separa intelectualmente á los monos inferiores de los *primates ó antropoides*, que á éstos del hombre.

Pero no se condene al ser humano á la bestialidad, á la desgracia y al embrutecimiento, porque su naturaleza y la del bruto difieran sólo en el grado y en la expresión, y la ciencia haya cegado el gran abismo que se admitía entre la inteligencia y el instinto. ¿Es el amor filial un sentimiento



vergonzoso porque se observe en las fieras? ¿Es indigna la lealtad porque los perros nos demuestran su adhesión?... Entre la teoría religiosa—afirma Enrique Heine—que me dice que soy un *hombre degenerado* y me condena al fatalismo, á la ineptitud y al abandono más cruel, y la científica que me prueba que soy un *mono regenerado*, opto por la última.

JOAQUÍN SEGURA.



## Coloquios con mi amado hijo

### VIII

TIÉNDEME, madre mía.

“En una casa de campo próxima á Mahón (Baleares), hay una joven labriega de unos quince años de edad, que posee, al parecer, algún don maravilloso. Ve á larguísimas distancias, sin que le sean obstáculos ninguna clase de cuerpos; predice lo porvenir; sana enfermos desahuciados de los médicos sin administrarles drogas y con solo vasos de agua; se supone haberla visto en la ciudad al lado de algún enfermo sin ella salir de casa, etcétera, etc. La joven de referencia, al igual que su familia, no tiene más patrimonio que el trabajo y su honradez acrisolada, y carecen de instrucción en absoluto, de tal modo, por lo que atañe á esto último, que en aquel humilde hogar, objeto de las hablillas de casi toda la isla, ninguno sabe leer. Son estas dos condiciones dignas de tenerse en cuenta: la primera, porque excluye de rondón cualquier sospecha de fraude, lo mismo en la joven maga que en sus parientes más próximos; y la última, porque da mayor valor á la lucidez notoria de todos los vaticinios, diagnósticos y pronósticos que formula la agorera. ¿Cómo se explica todo esto la ciencia contemporánea? ¿Cómo la fe religiosa? (1).”

¿Y cómo lo explicas tú, mamita mía?—te pregunto yo á mi vez.

—Antes debes preguntarme si admito lo que has leído, ó no lo admito: sin tener esto sabido, es ilógico pretendas averiguar lo demás. Equivaldría á lo mismo que si yo te preguntase, por ejemplo, si te has divertido mucho jugando con Benjamín, cuando no sé si has estado de paseo con tu amigo.

—Tienes razón, madre mía, y cambio aquélla pregunta por la que tú has formulado: ¿Admites lo que he leído?

—Admito que puede ser. Ya te dije cierto día que supone estupidez negar lo que no se entiende...

—Con lo que quieres decirme, que si bien no te das cuenta del cómo de esos fenómenos, no te atreves á negarlos.

—Tampoco iba á tal extremo mi respuesta. Negar lo que no se entiende, es dar patente de necio; pero dudar de las cosas cuando no se las ve claras, es medida muy prudente que conduce de la mano al conocimiento de ellas. Yo no dudo de que puede ser verdad cuanto acabas de leer, porque me doy cuenta exacta de la razón del fenómeno: la veo palmariamente.

—Entonces... podré agregar mi pregunta primitiva. ¿Cómo explicas tú esos hechos?

—De este modo: por la acción del magnetismo y la irradiación del alma.

(1) Este párrafo, aunque parezca tomado de un periódico cualquiera, no es así: es la síntesis escueta del relato que nos hizo una persona formal, muy digna de nuestro crédito.



—No te entiendo...

—Ya lo sé; pero aspiro á que me entiendas, y confío conseguirlo si me prestas atención.

—Te escucho con complacencia.

—Existe en todo individuo una fuerza psico-física que se llama *magnetismo* (1). Dicha fuerza—que hay razones de gran peso para creer que no es otra que la fuerza universal en una modalidad, como otra modalidad son el calor y la luz,—hace que ciertos sujetos se impongan por la mirada, el ademán, la voluntad... á otros sujetos más débiles, ó quizá más *sensitivos*, con quienes se relacionan; que les duerman, les intuyan, hiperestesien su piel, anestesien sus sentidos, les suman en catalepsia, trastornen sus percepciones, aumenten su lucidez, exterioricen su doble, y otra porción de accidentes de larga enumeración. Además, se ha evidenciado que es su acción beneficiosa como agente terapéutico...

—Esos son hechos sortiligos...

—No interrumpas. Lo fenomenal del caso es lo que llevo descrito; y como todo fenómeno supone una causa de él, se ha tratado de inquirir cuál puede ser esa causa. Para ello se han inventado unos cuantos aparatos, y se han adaptado otros. La brújula, el electrómetro, el magnetómetro, etc., han dado la convicción de que la fuerza que opera, puede convertirse en luz, electricidad, calor, atracción, *et sic de cæteris*, y de aquí la apreciación de que sea un mero modo de la fuerza universal. Se ha visto de igual manera que esa fuerza es trasmisible por contacto ó sin contacto, de presencia ó á distancia, y lo que es más sorprendente, que puede fotografiarse. Y, por fin, hay la certeza de las auras superfísicas, nimbos de la luz bicolor, azul del lado derecho y amarillo anaranjado del izquierdo (2), que rodea al cuerpo humano y se proyecta á distancia constituyendo el fantasma (3).

(1) Reichenbach la llamó *od*; Descartes, *materia sutil*; Parthez, *principio vital*; Pététin, *electricidad animal*; Baret, *fuerza neurica radiante*; Luce, *nerviano*, y muchos fisiólogos contemporáneos la llaman *fluido nervioso*. El nombre es lo de menos.

(2) ...El brazo derecho como el lado á que pertenece, parece enteramente azul; el izquierdo enteramente amarillo; pero presentan, como el tronco, diferentes matices. Prolóngalos por la parte opuesta á la palma de la mano, se observa, sobre todo, en el azul índigo del brazo derecho, una pequeña tira amarilla en toda la longitud del lado interno, es decir, del pulgar; y en el amarillo anaranjado del izquierdo, una pequeña tira azul, en el lado del dedo meñique.—Todos los dedos parecen más ó menos azules por el lado del auricular, más ó menos amarillos por el del pulgar. La faz palmaria de la mano derecha presenta un azul índigo muy brillante, sobre todo por el lado del meñique; la faz dorsal es de un amarillo claro. La faz palmaria de la izquierda presenta un amarillo anaranjado muy brillante, especialmente por el lado del pulgar: la faz dorsal es de un azul claro.—Las piernas y los pies ofrecen á la vista los mismos colores que los brazos y las manos correspondientes.—El ojo derecho lanza continuamente un destello de luz azul y el izquierdo de luz amarilla, que se extiende á una distancia de muchos metros. De la oreja derecha brotan sin cesar algunos rayos de luz azul; y de la izquierda algunos de luz amarilla. Cada movimiento respiratorio proyecta por la ventana de la derecha de la nariz un pequeño destello de luz azul, y por la izquierda, uno de luz amarilla. El sonido de la voz se hace visible bajo la forma luminosa; en general, cuando el timbre de la voz es agudo, el color es azul; los sonidos nasales son de un azul gris ó encarnados. El aliento caliente es de un gris azul; el frío lanzado apretando los labios como para apagar una vela, es de un amarillo claro. El silbido es de un azul índigo, tanto más vivo cuanto es más agudo.—Si nos golpeamos las manos, brota un manojito de luz verde.—Cuando está interrumpido el equilibrio de las fuerzas que constituye la salud, los colores son más ó menos modificados. En las enfermedades caracterizadas por una disminución de la actividad orgánica, como en las parálisis, los colores son menos brillantes, menos activos. En las que, por el contrario, están caracterizadas por un aumento de actividad, los colores son más vivos, más brillantes, más centelleantes, como si fuesen la consecuencia de una combustión más activa.—La luz del hombre no es idénticamente la misma que la de la mujer. El lado derecho del hombre brilla con un azul índigo más vivo, más intenso que el de su compañera, mientras que en el izquierdo, la luz de ésta es de un amarillo más bello, más activo que el del hombre.—(Durville, *Memoria leída en el Congreso Magnético Internacional*).

(3) Rochas, *Los fantasmas de los vivos*, trabajo publicado en nuestra Revista.



Tan grandes descubrimientos, dignos, sin duda ninguna, de profunda admiración, no son, empero, bastantes para darnos buena cuenta del conjunto de fenómenos que al principio te cité, y que á través de los siglos se han venido repitiendo de una manera inconsciente ó con imperismo audaz. En la India, sin embargo, parece que los fakires conocían más á fondo este misterioso arcano, y leyendo algunas obras de literatura védica, sobre todo sus poemas político-religiosos, se descubre algún sendero que no dudo que conduzca al templo de la verdad, pero que, á mi pobre juicio, está tan enmarañado, que es muy fácil que se pierda quien pretenda practicarle sin un guía encanecido en tal servicio.

Los pueblos occidentales, aunque se hallen en la infancia de dichos conocimientos—como se oye repetir á los fervientes devotos de los magos orientales,—no por esto instan en vano á la esfinge misteriosa; y en prueba de que es así está lo que llevo dicho, y por ende, el complemento, la clave, puede decirse, de lo que aun es enigmático y que hoy se va descubriendo, gracias á una antropognosis al parecer más exacta. Te la expondré brevemente para luego ir á la síntesis.

La antropología actual, en sus líneas generales, se aprecia de tres maneras: no viendo en el individuo más que un montón de materia, sinérgicamente apta á las funciones vitales y mentales; considerando en el ser una parte material y otra parte espiritual; y creyendo que concurren en el hombre una substancia corpórea, otra etérea y otra anímica. De estas tres apreciaciones, la primera, aun cuando es la más errónea, precisa reconocer que es aquella á quien se debe la mejor penetración de la segunda, y el haber originado la tercera; pues el sistema animista de nuestros antepasados, calcado en la teología, era tan insostenible y á la vez tan poco explícito, que el sistema neantista llenó una necesidad en las ciencias y en la fe, impulsando á las primeras y afianzando á la última con el hecho positivo. Este es un servicio inmenso que nadie puede negarle; pero de este mismo bien surgió su honorable tumba. Por mucho que el neantismo apoyó en lo positivo su creencia antropológica, le quedó siempre un *por qué* que no pudo descifrar; tampoco fué el animismo suficiente á solventarle, ni aun adaptando á su símbolo las luces que le prestó el materialismo ciego; y como que á la razón se le hace indispensable explicarse de algún modo los fenómenos que advierte y cuya causa desconoce, formuló el tercer concepto, que contrastó con los hechos. La prueba ha sido feliz. La substancia espiritual responde admirablemente á las funciones mentales y morales; la substancia material ó ponderable justifica las funciones de los cambios nutritivos; y la substancia fluídica, los fenómenos magnéticos, eléctricos, calóricos y lumínicos, el principio organogénico, de herencia y de adaptación, y, de un modo muy probable, la patogenia inclusive. Es, pues, en este factor donde debemos buscar la respuesta del *por qué* á que antes aludía, y la clave del enigma que aun conservan los fenómenos magnéticos.

A la substancia fluídica que te acabo de indicar—que unos llaman *periespíritu*, otros *cuerpo celestial*, los de acá *mediador plástico*, los de allá *linga sharira*, etc., etc.,—se la cree el arquetipo de la envoltura carnal, el agente intermediario entre el cuerpo y el espíritu, la fuerza psíquico-física que se revela en el ser y el lugar donde se graban todas nuestras percepciones, sensaciones y deseos. Como arquetipo del cuerpo, conserva la identidad, en la parte fisiológica, á través de los mil cambios por que pasa el organismo



en su perenne renuevo de elementos materiales; es la idea directriz que imprime al primer citódeo el trazado morfológico que debe desarrollar; es quien conserva la herencia que adquirió de sus mayores y prepara el transformismo con su adaptación al medio. Como agente intermediario entre el cuerpo y el espíritu, nos explica la concepción subjetiva, la abstracción, las fases de la existencia y cómo una sensación se transforma en percepción. Como fuerza psico-física se comprende que la idea, el simple acto volitivo, se transforme por su medio en energía mecánica; que pueda cada molécula, según el lugar que ocupe, ser elemento motor ó elemento sensitivo; que haya completa armonía, para la función conjunta, en la inmensa variedad de elementos histológicos, y que el hombre desarrolle todo género de fuerzas. Y, por fin, como almacén de todas las percepciones, sensaciones y deseos, justifica nuestros actos inconscientes, la memoria, las afasias, el instinto, y quizás la patogenia en general.

Con efecto; sin el cuerpo celestial ó periespíritu, es difícil darse cuenta de la ley biogenética, de la idea directriz, del proceso evolutivo en las especies, de la memoria, el instinto, la concepción subjetiva, la transformación de fuerzas, la persistencia del ser, etc., etc.; y en el orden fenoménico cuyos casos te he citado, no hay explicación posible sin este agente fluidico, que por su virtualidad, puede adoptar toda forma y ejercer toda potencia subjetiva ú objetiva. Para mientes en el papel que le asigna la moderna concepción, y luego estudia al espíritu y á la envoltura carnal como si aquél no existiese, y verás como no puedes explicarte los fenómenos de la vida en general.

He dicho y aquí repito—y es el último brochazo preliminar á la síntesis,—que los sabios han querido conocer al periespíritu en sus íntimos repliegues, y han puesto en juego mil medios para llegar á tal fin. Las pruebas, tengo agregado, han resultado felices, y estas pruebas, como has visto, pueden reducirse á tres: su poder de irradiación, su cualidad de sensorium y su modo transformable como fuerza. Lo primero justifica la atracción ó repulsión que nos inspira un extraño, sin que tengamos motivos, al menos conscientemente, para lo uno ó lo otro: es que se hallan nuestras auras respectivas en distinta vibración. Lo segundo nos demuestra que no es el cuerpo el que siente ni el que aprecia el valor de cada ritmo, sino que es el periespíritu, y por tanto, que puede éste, sin aquél, completar al ser pensante, y aun darle cierta grandeza que el organismo le usurpa. Y lo tercero, justifica ese poder de un hombre sobre otro hombre, puesto que la voluntad es un dinamo potente que le imprime mayor ritmo al cuerpo espiritual y le pone en condiciones de sobreponerse á otro que no vibre á diapasón. Repara, querido mío, que todas las experiencias que hasta aquí se llevan hechas, acusan en fin de cuentas esta sola resultante: la vibración periespírita. Es forzoso que así sea. Cuanto existe, desde el compacto diamante al aroma del almizele y al imponderable éter, son modos diferenciales de la vibración común. Cuanto mayor es el ritmo, tanto más es la potencia y menos lo ponderable del cuerpo á que se refiera. Tú me oyes, tú me ves, tú comprendes mis ideas y formas sobre ellas juicio, gracias á esas vibraciones, cada cual de cierto número, que llegan á tu sensorio á través del organismo, ó bien que imprimes á aquél por tu potencia consciente. No existe ninguna acción, no hay ninguna sensación, no acontece en contorno nuestro cosa alguna que no vaya á impresionar nuestro sensorio, donde queda almacenada, se-



gún su potencia rítmica, en concepto de consciente ó inconsciente, como cosa conocida que no atrae la atención ó como cosa ignorada que no se puede apreciar; y esas mismas impresiones, en virtud de su potencia, ó nos infunden aliento, ó nos abaten y anulan. De aquí la razón de ser de los inconscientes íntimos, doble personalidad, monomanías, etc., y éste es también el motivo de muchos trastornos físicos, si por suerte no son todos. En resumen: cuando el ritmo que impresiona al periespíritu es de diapasón afín, da bienestar, armonía; cuando es de otro diapasón, produce desequilibrio, que se traduce en respeto, sumisión, acatamiento, ó en repulsión instintiva, desapego, malestar.

Y heme ya, hijo querido, terminando este coloquio. La noción del periespíritu que te acabó de exponer, explica cómo es posible que estando tú aquí, á mi lado, puedas estar á la vez en la escuela ó de paseo; que puedas ver á distancia y á través de las paredes; que oigas lo que están hablando los que pasan por la calle ó discuten en las Cortes: todo estriba únicamente en la mayor vibración que adquiera tu periespíritu, bien por modo *natural*, es decir, no provocado por un agente cualquiera, bien por modo *artificial* ó provocado. Cuanto á las curas magnéticas, es también la vibración lo que les sirve de base: el equilibrio en el ritmo, es la salud, la armonía; la turbulencia en el mismo, es la enfermedad, la muerte.

—¿Has terminado, mamá?

—He terminado, hijo mío. ¿Tienes algo que oponerme?

—¿Que oponerte? ¡No por cierto! Negar lo que no se entiende es dar patente de necio; dudarle es prudente y sabio. Tú lo has dicho, y me atengo á la sentencia. Me has dado en este coloquio un manjar más suculento que el que puedo digerir; comprendo que la materia exigirá que así sea; pero... no viéndolo claro... me permitirás que dude.

—Haces muy perfectamente.

—¿Puedo, pues, manifestarte los puntos que veo oscuros?

—Retenlos en la memoria para el próximo coloquio; hoy me encuentro fatigada.

—Está bien.

—Con este compás de espera podrás madurar mejor la doctrina que te he expuesto, y al formularme tus dudas, no irás con vacilaciones.

—Bueno, bueno, madre mía: así lo haré.

MARGARITA GIL.



## Retazo

EMERIO. — Y no en fugaz sueño vano,  
no! despierto y bien despierto  
sentido he del caro muerto  
tras tierno beso, la mano  
mi llanto enjugando suave.  
¿Que es ficción? Pues es sublime  
porque consuela y redime  
dando del dolor la clave.

GITANA. — Oh, sí! que en la pira ardiente  
mientras mi desmayo, he visto  
surgir de luz refulgente  
almo enviado de Cristo  
clamando: «Aprended de aquel  
que á sarcasmos de sayones,

con amorosos perdones  
en su cruz respondió fiel.  
Ahogad la blasfemia impía  
si á vuestros labios asoma.  
¿Quién os mata? Os mata Roma,  
la que en otro aciago día  
os oyó roneos gritar: —  
¡Los cristianos, á las fieras! —  
Hoy, en sextercios de hogueras,  
deudas del Circo al pagar,  
oid mis fervientes ruegos  
y decid, mas sin rencor:  
¡Perdón para ellos, Señor;  
están ciegos, están ciegos!»

MIGUEL GIMENO EITO.

(Del drama inédito *Florián el Bastardo*, acto único, escena II.)





## Lujo y caridad



ERA un día de frío horroroso: hacía sol y el cielo azul-profundo encantaba la vista y alegraba el ánimo.

Yo venía algo orgulloso de haber hecho perfectamente, á mi entender, un encargo de gran dificultad.

Un amigo me había escrito para que le comprase cigarros intachables, autorizándome para no reparar en el precio, pues que con ellos quería pagar servicios que el dinero no podía retribuir. Yo no fumo, y mi gran apuro era satisfacer sus deseos y no ser engañado. Rodéeme de precauciones, pregunté, consulté, hice comparar, y me decidí por cosa inmejorable, al decir de los peritos. Esta era la causa de mi satisfacción no acostumbrada; pues el desdichado amor propio hace que no nos alegremos con aquello para que tenemos aptitud, y que, regularmente, hacemos bien, sino con las cosas que nos cuestan gran trabajo,—que suelen ser todas aquellas de que entendemos poco, y que, por consiguiente, valen poco también. El tabaco me había costado doscientos y tantos duros, y al pagarlo, sobraba algo de las monedas que entregué: en la vuelta que me dieron venía una apastosa pieza de dos cuartos.

\*  
\* \*

No sé por qué al pasar por una tienda me llamaron la atención los primores y dorados de la muestra. Era una confitería nueva. Entré, tampoco comprendo por qué, pues no sentía necesidad. Ya dentro, empecé á mirar qué tomaría, pues en verdad no apetecía cosa ninguna, y me causaba empacho el salirme sin pagar algo.

La voz de los niños tiene para mí un encanto indefinible; pero hay voces de voces. Un nada en la organización hace que las multitudes corran entusiasmadas á los teatros para oír á un tenor. Pues detrás de mí oí el siguiente diálogo infantil, dicho por dos voces de aquellas de que se muestra avara la organización:

—¡Mira, dulces!

—¿Y todo eso también?

—¡Todo!!!

Volví la vista encantado por la dulzura de aquellas voces angelicales.

A la puerta, apoyado uno en otro, había un niño y una niña. No tenían siete años, pues las absortas boquitas dejaban ver unos dientes blanquísimos. ¿Quién era el mayor? No lo sabré decir: de estatura eran iguales. Quizá la niña; pues, en esa edad, á igualdad de cuerpos, las niñas son mayores. Y si no era la más entrada en años, de seguro era de más precocidad, pues el niño evidentemente la reconocía por superior: estaba un poco detrás de ella y se asía á su vestido.

\*  
\* \*

¡Vestido! Pase la voz, si es que puede llamarse vestido una enagüilla rota y desteñida, de un color indefinible, y un pañoloncito más desteñido aún. Llevaba unos zapatos de una muchacha de catorce años. El pañolón le cubría á medias la cabeza, le ceñía los hombros y el talle, y luego iba disminuyendo hasta los pies, en donde, juntamente con el vestido, terminaba



en punta, formando un todo semejante á las pilastras, anchas por arriba y angostas por abajo, y enteramente lo contrario de las elegantes niñas que pasaban, cuyas sedosas enaguas se ensanchaban lujosamente, merced á metálicos ahuecadores. El vestido del niño no era de gran complicación: no llevaba zapatos ni sombrero. Un calzoncillo que le arrastraba y una camisa limpia componían sus galas todas.

Con el frío, las manecitas y los rostros estaban amoratados.

\*  
\*\*

—¡Cuánto dulce!—repitió el niño.

—¡Largo de aquí!—gritó el confitero, figurando echar mano á una de las pesas.

El niño se hizo un poquito atrás: la niña no.

—¿Quieres?—dijo al niño.

El niño miró á su hermana; ésta me miró á mí.

¿Era hermosa? No sé si su nariz era académica: lo que puedo decir es que ojos más negros ni más grandes no se ven en tal edad. ¡Qué impresión la de aquella entreabierta boquita de blanquísimos dientes!

—Mira, ven, acércate, entrad. Vamos, toma.

Todo esto les dije, y los niños no se movían; miraban al confitero más que á mí.

Me adelanté con un dulce en la mano y lo presenté á la niña. Esta sacó extendida su roja manecita, llena de sabañones, y con la palma hacia arriba, dejó que yo pusiese en ella un dulce mayor que la mano.

¡Con qué ojos y qué expresión me preguntó entre espantada y alegre:

—¿Para mí!!!

—Sí, para ti. Y tú ven acá: toma también.

El niño se atrevió á entrar, y cerca del mostrador, poniendo las dos manos recibió otro dulce.

—¡Para mí!

—Para ti: aguarda, toma.

Y le dí la apestosa pieza de dos cuartos.

\*  
\*\*

¿Fué por bondad? ¿Fué por salir de allí?

Sin aguardar á más, y sin dar las gracias, sin mirarme siquiera, pero sí mirando al confitero, echaron los niños á correr.

Atravesaba un coche, y los niños, viendo que les faltaba el tiempo para cruzar por delante de los caballos, volvieron temerosos hacia atrás. El cochero les echó el látigo encima, y le miraron los niños sin ira, como quien recibe el castigo de una falta merecida y motivada.

Siguió el carruaje adelante.

Al paso observé que los caballos eran un tratado de veterinaria andando, que habrían hecho reir á un árabe, pero que la ignorancia de nuestros improvisados ricos adorna de correajes costosos. Un golpe de suerte puede dar opulencia, pero no concede el sentimiento de la belleza y hasta poesía del caballo. Nuestros antepasados buscaban en el noble animal la pureza de la raza y de la sangre, la limpieza de los músculos y de los tendones; el arreo del bruto era cosa secundaria, la fuerza motriz era el todo: hoy lo principal es el trabajo de orfebrería y de botonero.

El látigo del auriga me hizo daño.

\*  
\*\*



Los niños, sin embargo, miraban sus dulces; el varoncito desprendió un pedazo bastante chico; lo metió en la boca y con hueca voz dijo:

— ¡Qué buenoóóó!... Pero esto para Anita.

La hermana replicó:

— ¿Con calentura?

— ¡Si es muy bueno!—repuso el niño; y asiendo del vestidillo á su hermanita, echaron á correr.

Los ví ir, y oprimióseme el corazón.

Había gastado doscientos duros para viciar la atmósfera con la odorífera nicotina de la Habana, y había dado sólo dos hediondos cuartos á unos infelices que llevaban dulces á otra hermanita con calentura.

\*  
\*  
\*

¡Dos cuartos para la necesidad y la indigencia; centenares de duros para el despilfarro y la satisfacción de las más bajas necesidades de la opulencia!

Pero ¡el lujo da alimento al pobre!—insinúan los opulentos.

¡Hay lujos de lujos!

El lujo de un Observatorio es el fomento de las más altas potencias de la humanidad.

Pero ¡el lujo del tabaco! El que fuma saborea el látigo de la esclavitud en las Antillas: quizá la hoja verde fué regada con sangre.

¡Cuánto esfuerzo convertido en humo!

La estadística nos dice que si se pusiesen unos tras otros los cigarros que en Francia se fuman, habría para dar dos veces la vuelta al mundo. ¿Y cuánto se fuma aquí?

¡Oh! ¿Qué sería el mundo si lo que se consume en el humo de las vanidades, se emplease en obras de caridad?

Pero ¡para el lujo talegas! ¡para la caridad dos cuartos!

\*  
\*  
\*

Los niños se fueron, y yo, á la puerta de la lujosa confitería, los seguí con la vista hasta que traspusieron la calle.

Hoy uno de mis remordimientos es no haber averiguado dónde vivían.

EDUARDO BENOT.

---

## EL PROBLEMA DE LA MATERIALIZACIÓN DE LOS ESPÍRITUS Y LOS FENÓMENOS ESPIRITISTAS

(Continuación)

En este prólogo no abrumarán la mente de nuestros lectores frecuentes vocablos de Psicología, Electrobiología, Magnetismo animal, etc., etc.; pues no queremos alardear de técnicos ni eruditos, sino tan sólo presentar á la pública consideración algunos nombres de sabios ilustres, así como de notables publicaciones que de esta clase de estudios se han ocupado y se ocupan hoy en día.

Zöllner, el primer astrónomo alemán, director del Observatorio y catedrático de la Universidad de Leipzig, realiza experiencias sobre materialización de los espíritus y otros fenómenos del mismo orden, con la colaboración del médium Slade, y los sorprendentes resultados que ha alcanzado pueden leerse en su obra *Scientific Papers* (Wissenschaftliche Abhandlungen). Asisten á estas sesiones Fechner y el profesor Braune. Asimismo toman parte en los estudios de Zöllner los profesores Weber, Schiebner, Ulrichi y otros colegas ilustres de Leipzig. La mediumnidad de Slade es objeto



de experimentos por el doctor Paul Gibier, el ilustre discípulo de Pasteur, de cuyos labios oímos curiosísimos relatos de hechos espiritistas, cuya observación no abandonaba aún en la ocasión á que nos referimos, en que haciendo investigaciones y autopsias con objeto de descubrir al microbio de la fiebre amarilla, tuvimos el gusto de tratarle en el Hospital del Príncipe en la ciudad de la Habana. El mismo publicó en 1889 la obra brillantísima *Le Spiritisme ou Fakirisme indiane*, donde hace las más concluyentes afirmaciones sobre los fenómenos que son objeto de nuestras investigaciones.

Cromwel F. Varley, ingeniero jefe de las compañías inglesas de telegrafía eléctrica y descubridor del condensador eléctrico, afirma la realidad de los fenómenos espiritistas é invita en sus célebres cartas á realizar sobre ellos estudios serios á Crookes y á Tindall. Con la autoridad de su palabra, llama *pobres de espíritu é imbéciles que niegan lo que en absoluto desconocen*, á los que pretenden ridiculizar el estudio de dichos fenómenos.

Sauley, sabio físico, arqueólogo y miembro del Instituto de París, merece también un distinguido lugar entre los investigadores.

El Dr. Richet, Catedrático de Fisiología comparada de la Facultad de Medicina de París, empuja con impulso extraordinario á los hombres científicos por el derrotero de nuestras particulares investigaciones, en un reciente libro, verdadero extracto de la obra inglesa *Phantasms of the living*.

El Profesor Herbert Mayo, miembro de la Sociedad Real y de la Dialéctica de Londres y Catedrático de Anatomía comparada en el Colegio Real de Cirujanos, testifica hechos iguales y semejantes en su obra *Letters on the Truths contained in Popular Superstitions*. Se necesitaría tener muy poca aprensión para acusar de impostores y de necios á hombres como los Doctores Haddock y Gregory, ilustres químicos de la Sociedad Dialéctica de Londres, á Sir Trevelyan, Sir Willshiri y otras respetables personas, que, con Mayo, afirman los hechos espiritistas. El silencio despreciativo de algunos hombres, y especialmente los que pretenden adornarse con el calificativo de científicos, no puede sostenerse mucho tiempo sin verdadera bancarrota de su fama y de la misma ciencia que les envanece.

El físico más ilustre de este siglo, descubridor del cuarto estado de la materia y del radiómetro, el prodigioso conferenciante sobre el antes oscuro tema de "la génesis de los átomos," en fin, el gran Crookes obtiene la materialización de los espíritus y otros fenómenos del mismo orden espirita, en condiciones semejantes y por análogos procedimientos á los por nosotros empleados.

Ashburner, Lee, Esdaile, Miss. Martineau, Mr. H. G. Atkinson y el barón Reichenbach afirman la realidad de los fenómenos espiritistas transcendentales.

El insigne astrónomo Camilo Flammarion es potentísimo médium en el grupo de León Hipólito Denizart-Rivail (Allan Kardec), en París, de donde partió el vigoroso empuje del contemporáneo movimiento espiritista. Victoriano Sardou, célebre dramaturgo francés, es también extraordinario médium dibujante. Afirman con los anteriores la realidad de los hechos espiritas el Dr. Eliotson, fisiólogo, el Dr. Gully, médico, Mr. Rutther, químico, el Profesor A. de Morgan, matemático y filósofo, el Profesor Robert Hare, químico, el Profesor Challis, astrónomo, Carlos Bray, filósofo y escritor, S. C. Hall, escritor, W. Horwitt, T. A. Trollope, W. M. Thackeray, R. D. Owen,



miembro del Congreso de los Estados-Unidos, ministro de aquella nación en Nápoles y que publicó las obras *Boundary of Another World* é *History of Sup Supernatural* en defensa de los hechos espiritistas.

También debemos contar á Nassan E. Senior, economista, Lord Syndhurst, abogado, el Arzobispo Whately, Rev. W. Kew M. A., el Coronel E. B. Wilbraham, y el Capitán R. F. Burton.

Edmonds, ex representante del Senado de los Estados-Unidos y de la Audiencia de Nueva York, publicó una obra que causó sensación profunda en América con el título *Spirit Manifestations*, y en ella, después de citar gran número de los fenómenos obtenidos, dice: "Creí llegar á una completa decepción, pero mis investigaciones me han llevado á un resultado completamente distinto."

El Dr. Oxon, sabio inglés, Profesor de la Universidad de Oxford, después de cinco años de investigaciones y estudio de los fenómenos espiritistas escribió *Spirit identity*, y allí se lee: "Los hechos que han sido objeto de mis propias experiencias me han dado la evidencia de que existe una fuerza y una inteligencia exteriores al cuerpo humano."

Samuel Bellachini, célebre prestidigitador de la Corte de Berlín, testigo en varias ocasiones de las materializaciones de espíritus que se obtenían con el médium Slade, hizo delante del notario Gustavo Hargen la siguiente espontánea declaración, con motivo de las persecuciones de que fué objeto Slade: "He estudiado la mediumnidad de Slade en una serie de sesiones y debo declarar en honor de la verdad que nada he encontrado que pueda hacerse ó explicarse por la prestidigitación".

El Dr. Ochorowicz, el primer clínico de Europa, el que se levanta por encima de los prestigios del gran Charcot, no sólo no se desdén de asistir á los experimentos de materialización de los espíritus y demás congéneres que le ofrece el entusiasta Dr. Chiaia, de Nápoles, sino que se complace en confesar su convicción á la faz de la ignorancia de los adocenados, y reúne en torno de sí eminentes profesores, y en Polonia prosigue con ellos los estudios á que le brindan ocasión las facultades medianímicas que se desarrollan en varias señoritas de entre sus amistades y familia.

Tampoco han desdeñado hacer afirmaciones explícitas del fenómeno espiritista, comprobado en sus particularísimas experiencias, estadistas eminentes como Gladstone y los soberanos más ilustres, entre los que puede citarse á la reina de Inglaterra, por ser más general el conocimiento de los hechos que motivaron sus estudios.

El gran Víctor Hugo, cuando se hallaba en el apogeo de su gloriosa existencia, hizo públicas declaraciones afirmando la realidad de los fenómenos espiritistas. "Esta convicción, decía en la Asamblea de Diputados, que he adquirido después de profundos estudios y fuertes pruebas, ha llegado á ser la suprema verdad que alcanza mi razón y el supremo consuelo de mi alma". El mismo decía en otra ocasión: "Evitar el fenómeno espiritista, hacerle bancarota de la atención, es hacer bancarota á la verdad."

Garibaldi, el héroe legendario, fué interpelado para que manifestara su opinión en estos asuntos, y contestó: "Esta religión de la razón y de la ciencia se llama Espiritismo."

(Continuará.)





## Consulta

Sr. Director de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Pasto 20 Mayo de 1897.

Muy distinguido Sr.: De tiempo atrás érame conocida la respetable y simpática personalidad de V. por la lectura de *El Criterio*, publicado en Madrid, en el cual leí, entre varios artículos importantes, uno histórico-filosófico que me parece de lo mejor que se ha escrito en la materia. Después de 25 años ha vuelto á encargarse de la REVISTA, en la que, no dudo, prestará grandes servicios á la idea y contribuirá á la propaganda seria de una doctrina elevada y consoladora.

Yo me inicié en ella hace algunos por el Dr. D. Carlos Nicolás Rodríguez, Ministro de Colombia en Inglaterra, en donde él la estudió. Agrádame leer siempre un buen periódico para estar al corriente de los adelantos sucesivos, pero en la práctica he visto fallar los resultados de las comunicaciones y he dejado los experimentos, aunque resulté fácil médium tiptológico.

Ahora, leyendo las «Notas Clínicas» de la REVISTA, hánseme ocurrido las dos siguientes consultas:

*(Aquí relata el comunicante sus angustiosas dolencias y las de un hijo suyo, y luego agrega)*

Mi situación es gravísima; una expiación infernal que va haciéndose insoportable, y quién sabe las consecuencias. Viénenme ideas y dudas terribles; paréceme á veces que no puede existir un Dios bueno que se complazca en los pesares y tormentos de sus criaturas pudiendo remediarlas, ó no haberlas creado, pues los padres humanos aman más á sus hijos; pero el mismo amor de aquéllos hame parecido una prueba de la existencia del Ser Supremo, de quien debe emanar un afecto tan poderoso, desinteresado é inextinguible. En fin, sufro mucho, y temo que si esta situación se prolonga y agrava no habiendo recibido el calor de la esperanza y el impulso de la fe que á V. reclamo, prevalezca la idea que me asalta y que rechazo, de abreviar esta vida miserable. Duéleme esto, pero, quién sabe lo que habrá de suceder, y si tendrá que repetirse obscuramente el episodio de Bruto: ¡Oh virtud! ¡no eres más que un vano sueño! .. Quiera Dios que no ocurra este suceso.

Perdón por esta manifestación íntima que he creído no le debía ocultar, y téngame por su adicto y obediente servidor, q. b. s. m.—A. E.

\*\*\*

### CONTESTACIÓN

Influye tanto lo físico en lo psíquico ó moral, que, por más que se rehuya, siempre consigue la bestia, si no imponer sus instintos, al menos que se le atienda. No es extraño, por lo tanto, que los sufrimientos físicos obliteren las creencias; que se dude, que se niegue, que se llegue al paroxismo de abrazarse á las antítesis, cuando precedentemente se han apurado las heces, al menos en apariencia, de la copa del dolor. Por algo se creyó siempre que no existe mente sana en un cuerpo que esté enfermo. Hay que tenderles la mano á los que tanto padecen, y por estimarlo así, nuestro cuidado primero ha sido atender al cuerpo de este amado consultante y de su querido hijo por mediación de las «Clínicas;» y cumplido este deber, vamos, si nos es posible, á medicinarle el alma.

\*\*\*

No fuera el Espiritismo doctrina consoladora, como cree el consultante, si no tuviera un *apó-sito* para los males del *yo*. Este estriba en la convicción que da de nuestro ser y destino, y del por qué de la vida con sus luchas, sus pasiones, sus grandezas y sus pruebas. No existe credo ninguno, que sepamos, que brinde cura mejor; aplicarse sus remedios es tener asegurado el alivio del momento y un progresivo sanar.



Las creencias religiosas que supeditan al ser á un destino inapelable; las que suponen que Dios, por un acto volitivo, creó al hombre con todas sus facultades y le puso en este mundo para que en él se haga digno, á fuerza de sufrimientos, de la eterna bienandanza, ó bien para que sus vicios le arrastren hasta el infierno; y los credos filosóficos que no le otorgan al yo otra existencia ulterior que la efímera presente, dan razón á la atonía que padecen muchas almas, y que les hace dudar de la Suprema Bondad, de la Absoluta Verdad y la Infinita Belleza. ¿Cómo no, si todo cuanto presencian es la negación rotunda de su aspiración ingénita, calcada sobre aquel tipo de inefable idealidad? Dios es bueno, se les dice en todo tiempo, y es el solo creador; Dios es sabio, Dios es justo, Dios es el fin y el principio; y á seguida de inculcarles esta fe, se les habla del pecado, del infierno, de los ángeles rebeldes, de la venganza divina... como si tal antinomia no destruyera de cuajo los atributos de Dios y no relegara al alma á cruel incertidumbre. — Sois juguete de las fuerzas que obran en el universo; no tenéis entidad propia; vuestro ser, que debéis á lo casual de la atracción de los átomos, es fútil y pasajero como el de la flor de un día; tras la tumba sólo os espera la nada; de vuestro constante afán, de vuestros puros amores, de esa lucha encarnizada que sostenéis al presente, no quedará ni el recuerdo; surgisteis de inmenso caos por un caprichoso azar, y volveréis á ese caos cuando la sañuda parca os hiera con su guadaña... se les dice de otra parte; y esta doctrina de hielo, ¿puede engendrar otra cosa que un estoicismo enervante, un desapego cruel, un desprecio hacia la vida y sus encantos sarcásticos? Indudablemente no. Está, pues, justificada la atonía de las almas.

En cambio el Espiritismo destruye las antinomias, presenta orlada de luz la razón del sufrimiento, rasga los tupidos velos que ocultan el porvenir, y conforta á los que sufren y atempera á los que gozan con pasión desenfrenada, poniéndoles de relieve el por qué de su existencia y modo de realizarse.

¿Qué es el hombre para la doctrina espírita? Es el conjunto dual de la fuerza y la materia; es la síntesis perfecta, en este modo de ser, de lo eternamente activo que se va desarrollando en constante evolución, y lo pasivo instantáneo que pierde su realidad á medida que se eleva; es, por decirlo de vez, el sujeto y el objeto de cuanto en natura existe. No tuvo esta preeminencia desde que en lo eterno fué: originario del Todo, que es lo Infinito Absoluto, poseía propiedades que hubo de desenvolver concretándose en sí mismo, constituyéndose en uno, inmirgiéndose primero en el caos material y emergiendo de ese caos mediante el constante frote, la lucha, el trabajo íntimo, que despertó su dinámica y le hizo psicodiarior por etapas seculares. De este modo atravesó por los grados inferiores al presente; de este modo se hizo uno y conquistó su experiencia; de este modo se hizo *yo* sensitivo, volitivo é inteligente, é integrará su saber y sentirá más y más, queriendo con más firmeza y con más justo criterio, por los siglos de los siglos. Lo que es en cuanto sujeto, se lo debe á su trabajo; lo que sea en lo futuro, á sí se lo deberá; y si lucha, y si padece, y si cae y se levanta, obtendrá de cada acción un nuevo conocimiento placentero ó doloroso, que sumado á los innúmeros hasta el momento adquiridos, será el inmenso tesoro que enriquezca su conciencia y el título nobiliario que le vaya dando acceso en moradas más felices. Nada ha perdido hasta aquí de lo que ha hecho en su bien; nada perderá jamás de cuanto en su bien trabaje; y al luchar por su progreso, y al sufrir los saetazos del aguijón del dolor, realiza su propio ser, que teniendo, en cuanto esencia propiedades infinitas, siempre le queda una más en que poder explayarse. En resumen: es el hombre, como entidad metafísica, la resultante cabal, en grado determinado, del progreso evolutivo de la esencia, que aunque eterna é inalterable como ser, se ofrece como accidente en infinitos aspectos, respondiendo de este modo á su propiedad intrínseca; y es el progreso del *yo*, considerado en abstracto, la psíquica consecuencia del trabajo realizado por el mismo, que se traduce en conciencia, sentimiento, volición y aspiración á nuevas modalidades, con las cuales perfecciona su propio modo de ser y acrece grado tras grado su libérrima potencia. No hay, pues, fatalismo alguno que destruya el albedrío, que se imponga á la razón ni que ciegamente lleve á misérrimos dolores; hay la ley reparadora que absorbe las formas viejas por caducas é inservibles para dar otras más bellas y en armónico consorcio con el progreso alcanzado, hay la ley retributiva que le otorga á cada obrero el fruto de su trabajo sin mermas ni aditamentos, y hay la ley de la existencia, que no consiente á lo que es que pueda dejar de ser en el modo consiguiente á su estado evolutivo.

Con tales apreciaciones se orillan las antinomias, y se ve de modo claro que todo cuanto sucede es consecuencia precisa de nuestro modo de ser; que el mal es accidental, y por ende, mero engendro de nuestros propios defectos; que el bien es el fondo mismo de la esencia de lo que es.



Que existen terribles luchas, que hay privaciones sin tasa, que hay suplicios incruentados... ¿y qué importa? Todo ello es indispensable á nuestra finalidad. El dolor es el camino que conduce hacia el Tabor, porque conduce también al lugar donde nuestra alma va puliendo sus facetas. Sin sangrar en el Calvario, ¿cómo podría tener un manantial de piedad?

Concluyamos. De todo lo que precede se deduce, en consecuencia, que sólo un falso concepto del por qué de nuestro ser y modo de realizarse, puede conducir al hombre á ese paroxismo ciego que duda de la Bondad, la Verdad y la Belleza, y que pretende, ¡insensato!, acabar con su existencia para acabar sus dolores. ¡La vida es interminable, la vida no acaba nunca!, y el dolor es á la vida, lo que al cuerpo es la figura: su única realidad.



## Fenómenos

### Predicción

En 1886 fui á Cincinnati con el objeto de hacer algunas compras. De regreso me detuve en Luisville, á fin de tomar el vapor *Cartel*, que conduciéndome hasta Vicksburgo, me dejaba poco menos que á las puertas de mi casa.

Embarquéme en dicho vapor, y el mismo día, en un momento en que me hallaba sólo sobre cubierta contemplando el panorama, oí clara y distintamente una voz que me advertía que antes de llegar al término del viaje, explotaría la caldera del *Cartel* y ocurriría un naufragio.

Volvíme por todas partes y á nadie ví en torno mío, quise dudar y no pude: la advertencia me tenía subyugado.

Fuí á ver al capitán para pedirle el cambio de camarote; el que ocupaba se hallaba encima de la caldera. Se accedió á mi pretensión cuando expuse los motivos de la misma.

Una vez hube ocupado mi nuevo compartimiento, busqué á mi amigo Gibson, y no cesé de instigarle para que ocupara él el camarote contiguo. Tanta era mi insistencia en anunciar el peligro, que Gibson y varios otros dudaron de mi razón.

A poco más de las dos de la mañana siguiente, fui de pronto despertado por horroroso estampido. Pasó por encima mí el techo del camarote, y me envolvió denso humo. Libréme de él como pude, y agarrome de la borda de una lancha, que se hallaba suspendida, atrayéndola hacia mí. Diecinueve marineros me imitaron, y con dicho botecillo logramos todos la playa. El siniestro aconteció casi á la orilla de Memphis.

A mi ruego, cuatro briosos remeros volvieron con la barquilla á socorrer á los náufragos. Al siniestro resplandor del incendiado navío, ví á mi amigo en una barca, entregado á los vaivenes de las olas. Lancéle un cabo, y por él, pudo franquear la orilla. Otro vapor que pasaba salvó también á otros náufragos; pero por más que se hizo, perecieron 150 personas.

Ahora bien: ¿de quién era aquella voz que me anunció la catástrofe?

M. FAROLER.

(The Arena, Boston.)

### Sueño revelador

La familia Marriot, residente en Bertha, recibió el día 15 de febrero próximo pasado la noticia de la muerte del padre, señor Marriot, ocurrida en Marietta, estado de Oío. Cinco noches después, la mayor de las hijas, señorita Eloisa, soñó que había visto y conversado con su difunto padre, quien, con un plano en la mano, le indicó el lugar de la casa en que habitaba antes de su muerte, donde había enterrado su fortuna.

Contó el sueño á su mamá, y ésta quedó impresionada, porque la noche anterior, ella soñó cosa idéntica.

Determinaron entonces que la señorita Eloisa con su hermano, se trasladaran á Ohio, y empezaran las pesquisas para comprobar el sueño. Esto fué á mitad de Abril, y en lo restante del mes y principios del siguiente, sus trabajos fueron vanos. Ya iban desesperando de conseguir sus intentos, cuando hace muy pocos días, después de haber removido varios metros de terreno, encontraron una lata de petróleo comó á dos pies del subsuelo, y dentro de dicha lata, 17.000 dollars, 10.000 en oro acuñado y 7.000 en billetes.

(La Stampa, de Torino.)





### "Expresión de gratitud"

Hay servicios inapreciables, que con nada podrían pagarse y que son tanto más dignos de agradecerse cuanto que se prestan desinteresadamente y sin otro móvil que el amor á la humanidad.

Tales son los servicios que hacen los ilustrados doctores don Víctor Melcior y don José Cembrano, que desempeñan la Clínica Hidro-Magnética anexa á la redacción de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS de Barcelona.

Desde aquella culta ciudad, los precitados Doctores responden á las consultas que se les dirigen acerca de toda clase de enfermedades, y remiten las medicinas correspondientes, sin llevar retribución alguna por tan importantes servicios.

Aquí, en Costa Rica, varias personas han reportado las ventajas que proporciona aquella benéfica institución; y, entre las personas de que aludo, está mi esposa.

Ella sufría de una enfermedad muy molesta, que se desarrolló bajo diversas fases durante un tiempo considerable.

Consulté el caso con la precitada Clínica, y mediante las medicinas fluidicas que me remitió, y la observancia del tratamiento prescrito, mi esposa se encuentra hoy gozando de perfecta salud.

Reciban los precitados Doctores, por tan señalado beneficio, esta pálida espresión de mi profunda gratitud.

San José de Costa Rica, 18 de Mayo de 1897.—AGUSTÍN RAMOS M."

\*  
\* \*

No por pueril vanagloria ni ridículo amor propio copiamos en nuestras páginas el recorte que precede, que vió la luz ha tres meses en la simpática revista *El Grano de Arena*, de la capital de Costa Rica; lo hacemos porque se vea que al mantener nuestras "Clínicas" y al instar día tras día en que se adopte su método al tratar cualquier dolencia, es porque estamos seguros del bien que aquéllas producen y porque hemos comprobado los excelentes efectos de su *modus operandi*.

Fuera petulancia estúpida recabar para nosotros el honor, que no nos cabe, de ser los solos apóstoles de la ciencia hidro-magnética. Tuvimos predecesores y tenemos compañeros á granel, y abrigamos la esperanza de que, en tiempos no lejanos, será el hidro-magnetismo el sistema que más se use en el arte de curar. Esta esperanza bendita es la que nos da vigor. Hoy por hoy—fuerza es decirlo—son pocos los que se avienen á no ir á la botica á proporcionarse el récipe que ha de sanar sus dolencias, son pocos los que confíen que mediante algunos pases, el agua magnetizada y la sugestión verbal ó por escrito, han de poder desterrar la afección que les flagela. ¿Cómo no, si desconocen la ley—¡y quieren desconocerla!—de los fluidos magnéticos?

Confiemos al progreso la redentora misión de ir esparciendo la luz, y esperemos el momento en que no se ponga en duda lo que hoy mueve á la risa. Entonces se anhelarán los medios que hoy se desprecian.—G.





Traité des Causes Secondes, par JEAN TRITHÉME. —  
Chamuel, éditeur: 5, rue de Savoie, 5, Paris.

El lector aficionado á logomaquias cabalísticas, puede pasar algún tiempo desentrañando el misterio —en singular ó en plural— que se oculte en este tomo. Nosotros lo hemos leído desde la portada al índice, y, aparte la biografía del autor y la nota bibliográfica de sus obras, no hemos descubierto en él más que un juicio de los hechos consignados en la historia, según las apreciaciones de la antigua Astrología. Sin embargo, debe de haber algo más; el traductor lo asegura en el prefacio, y es justo que le creamos. «Este pequeño libro —dice,— encierra efectivamente, bajo su aspecto simple y modesto, grandes misterios que el autor tuvo gran cuidado de ocultar sucesivamente con un latín enteramente jeroglífico y cabalístico, impenetrable á las miradas de los profanos...» Nosotros somos profanos: no es extraño, por lo mismo, que no veamos el fondo.

Es sabido que según la Astrología judiciaria, nuestro mundo está regido alterna y sucesivamente por Saturno, Júpiter, Marte, el Sol, Venus, Mercurio y la Luna, imprimiéndole cada astro su condición peculiar durante el ciclo en que impera, que es de tres siglos y medio y algo más, ó sea en cifras exactas, de 127.560 días. Al dominarnos *Saturno*, todo son caos y sombras; pero le sucede *Venus* y renace la alegría, el amor, la liviandad, hasta que el sesudo *Júpiter* pone coto á los desmanes con su saber y prudencia, su libertad y justicia, que preparan el terreno á las artes, al comercio y á la industria de que nos es portador el inestable *Mercurio*, á quien el dios de la guerra, el fatalísimo *Marte*, tiene muy sobresaltado con sus grandes cataclismos, sus rebeliones sin cuento y sus continuados cambios de tronos y religiones, que causan la emigración, y fundación de ciudades, y segmentación de reinos, inspirados por la *Luna*, cosa que á *Febo* no agrada, pues que cuando empuña el cetro, implanta la tiranía, fomenta supersticiones, se rodea de boato, y no tolera que nadie tenga otro dios sino él. De este modo no es extraño que en este pícaro mundo, nada dure cuatro siglos.

Pues á probar que es exacta la presunción anterior, es á lo único que tiende el libro que nos ocupa. Para ello se echa mano de varios sucesos célebres, como si en cada período de más de setenta lustros, no se pudieran citar tan antitéticos hechos, que fueran como el un *sabbat* de todos los astros juntos.

Dos frases hay en la obra que no queremos callar. Se refiere la primera á los libros de Moisés. Según ella, el original hebreo lo quemaron los caldeos, y Esdras lo restituyó por tenerlo en la memoria. Quedan así solventadas las mil dudas de la crítica. La segunda es como sigue: «Las costumbres de los hombres cambian con el tiempo, y las cosas inferiores corresponden á las superiores y reciben la influencia de las últimas. Desde entonces el alma es libre, no está sometida á la influencia de los astros, á menos que estando muy ligada al cuerpo, degrade sus atributos y se deje guiar por ellos. Los Angeles motores de los orbes, no pueden destruir ni alterar ninguna cosa establecida por la naturaleza.»

¡Adiós, imperio fatal de *Saturno* y compañeros!

Esto es puro esoterismo.

\* \*

El Mejor Amigo.—Guía práctica para evocar é instruir á los espíritus, por J. X. S.

Recomendable opúsculo de 30 páginas en 8.º, cuyo texto es una lección de filosofía moral, que aunque dirigida á los «espíritus en turbación», bueno fuera tuviéramos presente los *turbados* espíritus encarnados.

Mil gracias por el envío.

LUZ.





D. ANGEL MONTAÑER.—Aunque con mucho retraso, cumplimos con el deber de dedicar cuatro líneas á este inolvidable hermano, que en la región gaditana tanto se multiplicó por difundir nuestra idea.

Hace ya cerca de un año que acogió piadosa tumba su envoltura, y hasta fines del pasado no supimos nada de ello. Es posible que al presente se dé cuenta de su estado, y si es cual presumimos, verá los fervientes votos que por su dicha elevamos, y el afán con que pedimos nos infunda de su aliento.

\* \*

D. AGUSTÍN ARMADANS.—Entre los apóstoles de la libertad y del progreso con que contaba Tarrasa, Armadans ocupó siempre un preferente lugar. Era justo que así fuese. Por dos veces inmoló á tan santas causas los afectos de su hogar y su personal reposo, y desde edad muy temprana les consagró su entusiasmo y su notoria valía. Era, pues, acreedor al honor de que gozaba.

En el campo espiritista también ocupaba un puesto digno de todo respeto, que se supo conquistar con su magnanimidad. Donde había un infortunio, no tardaba en verse á él desparrramando consuelos.

Dadas estas cualidades, puede muy bien colegirse la sensación que ha causado su tránsito á la otra vida. De ello fué patente prueba el acto de su sepelio, que debe considerarse como de los concurridos en la ciudad de Tarrasa. Sus amigos en política, y nuestros buenos hermanos, hicieron la apología de su constancia y virtudes, al entregar á la fuesa la ya caduca envoltura de aquel espíritu digno.

¡Evoquemos con respeto su memoria!

\* \*

FRANCISCO GUERRERO.—A los once años de edad abandonó su crisálida, quizá llevando saldada la cuenta que aquí le trajo.

Nuestros hermanos de la Línea y Gibraltar asistieron al sepelio del cadáver, honrando al par al que se iba y á su muy querido tío el abnegado espiritista señor don José Carrasco.

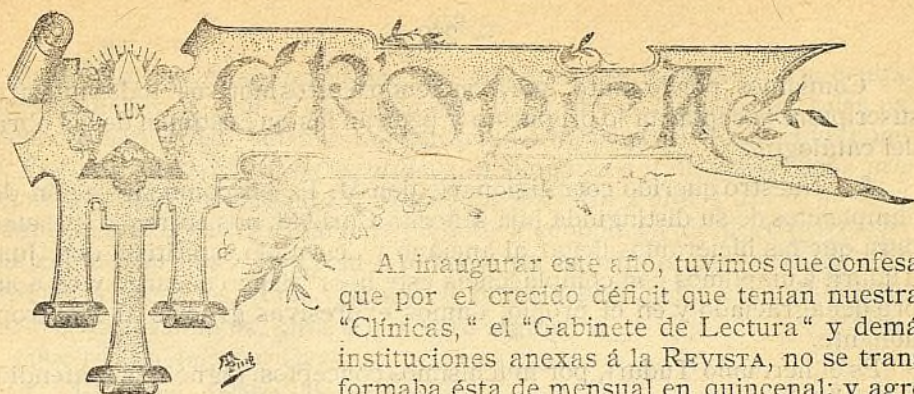
¡Que la luz de los espacios sea con el que se fué, y el consuelo espiritista fortifique á los que quedan!

\* \*

D. NICOLÁS CAMPUZANO.—Este apóstol de la idea espiritista en Bogotá (Colombia), abandonó nuestro mundo para volver al espacio el día 22 de Abril del año en curso. Su ausencia la sienten mucho todos los que le trataron, y entre los espiritistas, deja un notorio vacío muy difícil de llenar.

¡Salve al espíritu libre!





Al inaugurar este año, tuvimos que confesar que por el crecido déficit que tenían nuestras "Clínicas," el "Gabinete de Lectura" y demás instituciones anexas á la REVISTA, no se transformaba ésta de mensual en quincenal; y agregábamos, que si llegaba el momento—que esperábamos en el decurso del año—de que pudiera decirse de aquellas instituciones que gozaban vida propia, nosotros, sin más preámbulos, haríamos que la REVISTA visitara á sus lectores una vez cada semana, ó al menos cada quincena.

Por desdicha han fallado nuestros cálculos. La crisis por que atraviesa nuestra patria y algunas de las Repúblicas de más allá de los mares, ha contribuido tanto á rodearnos de obstáculos los planes que acariciábamos, que lejos de ver mermado el déficit de las "Clínicas" y demás instituciones, ha sufrido algún aumento, y por lo que hace á la REVISTA, son muchos los suscriptores que no han cubierto su abono, y muchos los que nos ruegan, ó que les demos de baja hasta otros tiempos mejores, ó que hagamos la merced de remitírsela gratis ó por menos de su precio.

Nunca ha sido la REVISTA una empresa mercantil, ni ha soñado conquistar con su trabajo una posición brillante. De otra parte, ha adquirido la experiencia de que cuando un suscriptor no satisface su abono, es porque se halla impedido de poder realizarlo; pues no otra cosa revela la solicitud de todos por extinguir sus atrasos tan pronto les es posible, y que asciende varias veces á cuatro, seis ó más años. Con estos antecedentes, se comprenderá muy bien que hagamos por nuestra parte cuanto nos sea posible por satisfacer á todos, y que sirvamos REVISTAS á precios algo más bajos que los de la suscripción, y que repartamos otras totalmente gratuitas, y que esperemos pacientes la ocasión de cada uno para pagar lo que adeude. ¿Cómo no, si nuestro único afán es propagar la doctrina?

Pero estas condescendencias tienen sus inconvenientes, que en no pocas ocasiones nos causan serios disgustos. Uno de ellos es el que dicta estas líneas. Desde principios de Marzo debemos al suscriptor que paga oportunamente, el tomo que de regalo le tenemos ofrecido. Tenemos el material, se anunció que se imprimía, y no se ha llevado á término por carecer de recursos. Esta es la verdad escueta. Si nos hubieran pagado los créditos que tenemos, nos sobrarían recursos para llenar á su tiempo todos nuestros compromisos; no pagándonos, tenemos, á pesar nuestro, que mostrar nuestra impotencia.

Sin embargo, queremos cumplir la oferta del mejor modo posible; y ya que por este año no podamos editar la obra que nos proponíamos, pueden nuestros suscriptores elegir las que les plazcan del catálogo que se inserta en las cubiertas y equivalgan en su precio, á 3 pesetas, para aquellos que satisfagan su abono por el total que se marca; 2 pesetas, para los que sólo abonen desde 8 hasta 10 pesetas; y una peseta no más, para los que sólo paguen de 6 á 8 pesetas. Es de la única manera como podemos salvar tan sagrado compromiso.



Confiamos, por lo tanto, que atendiendo á estos motivos, todos nuestros suscriptores aceptarán lo propuesto y pedirán las que estimen de las obras del catálogo.

\* \* Nuestro querido correligionario don M. T., en conmemoración del cumpleaños de su distinguida hija señorita Caridad, nos entregó 5 pesetas, para que las hiciéramos llegar al anciano y desvalido espiritista don Juan Tuduri. Cumplimos con complacencia este honorífico encargo y en nombre del agraciado y en el propio, damos expresivas gracias al filántropo donante.

Es el hermano Tuduri, por muchísimos conceptos, digno de ser atendido y auxiliado en la escasez por que pasa, y harán una buena obra, todos aquéllos que puedan, favoreciéndole en algo. Vive calle de Jupí, n.º 11, 2.º

\* \* Nos dicen de Santa Marta de los Barros (Badajoz), que en el Centro que hace unos tres meses constituyeron unos cuantos entusiastas correligionarios, se obtienen muy buenas comunicaciones medianímicas y se propaga con mucho ardor nuestras doctrinas.

El elemento reaccionario, que no puede conformarse con que se esparza la luz, ha declarado la guerra á aquel grupo de abnegados; pero éste, que desprecia los insultos y amenazas de que es sin cesar objeto, no cejará en sus propósitos por mucho que le fustiguen.

Saludemos á tan íntegros obreros.

\* \* Dice *La Irradiación* del mes pasado:

“Aviso.—Teniendo nuestro Director que salir fuera de Madrid á trabajos de su carrera, se suspende la publicación de la Revista hasta su regreso; pero para que los suscriptores no sufran perjuicio, se repartirá todos los meses, en vez del número, 32 páginas del folletín, que con las 32 que corresponden á cada mes, sumarán 64 páginas. Los que deseen obras pueden pedir las á nuestra sucursal en Madrid, calle de Fuencarral, 106.”

Hacemos votos porque la salida de Madrid de nuestro respetable hermano y compañero don Eduardo E. García, no nos prive por mucho tiempo de la visita de *La Irradiación*.

\* \* *La Revelación*, interesante revista alicantina de día en día más recomendable, anuncia en su número de Julio que en Agosto publicará, entre otros, un notabilísimo artículo de nuestro respetable y queridísimo colaborador Dr. Sanz Benito, y una inspirada composición poética del genial literato, también colaborador nuestro, D. Miguel Gimeno Eito; y luego añade:

“Estas producciones y otras que sucesivamente irán viendo la luz, hace algunos meses que las tenemos en cartera, y por la carencia de espacio, nos hemos visto obligados, muy á pesar nuestro, á retrasar su publicación.

Nosotros bien hubiéramos querido haber aumentado (como en el número de Marzo) algunas páginas extraordinarias; empero nos lo ha vedado la mala situación de fondos por que nos obligan á pasar casi la mayor parte de nuestros abonados (quizás inconscientemente), retardando el pago de su suscripción: con lo cual, no solamente nos impiden dar mayor desarrollo á nuestro plan de estudios, si que también nos hacen temer por la existencia de *La Revelación*, que tanto bien desea hacer al Espiritismo Científico Racionalista y á la humanidad que busca con afán un faro luminoso que la guíe por derroteros seguros para ver conseguidas sus más elevadas aspiraciones: las de la verdad y el bien.”



Es de deplorar la situación precaria por que pasa toda la prensa espiritista en nuestra nación, y es doblemente de deplorar cuando por tales estrecheces hemos visto sucumbir órganos tan antiguos y caracterizados como *La Fraternidad* y *El Buen Sentido*, tan simpáticos y de provechosa propaganda como *Luz Espirita*, *Lumen*, *La Estrella Polar* y *Rayo de Luz*, y tan adecuados para formar una biblioteca económica de doctrina espiritista como *Sócrates*. ¿Tendremos todavía que aumentar este catálogo? ¿Estaremos condenados, como dijimos en Junio, á presenciar el naufragio de nuestros caros amigos, para á la postre seguirles?

¡Que no sea así, por Dios!

\* \* El mismo colega dijo en Junio:

“Respetando las razones que el eximio dramaturgo Sardou tenga para no dar á la imprenta ninguna de sus obras dramáticas, lamentamos sinceramente que esta circunstancia impida á nuestros lectores saborear, traducida al castellano, su última inmortal producción escénica *Spiritisme*.”

No obstante, reiteramos al autor de *Pates de mouches* nuestro ruego, por si atendiendo el fin común que perseguimos, quiere con su preciosísima labor y haciendo una excepción del drama *Spiritisme* (ó dé sólo uno de sus actos) contribuir á dar realce á nuestro modesto trabajo.”

Asociamos nuestro ruego al del cofrade, con tanto mayor motivo cuanto que ya *Spiritisme* se ha vertido al inglés y al italiano.

\* \* En el pasado mes de Julio recibimos la visita de nuestro ilustrado hermano don Juan Mir y Mir, por conducto del cual nos enviaron su saludo los correligionarios de Mahón.

Al estrechar entre las nuestras las manos del señor Mir, supusimos estrechar las de todos los amigos, que con él á la cabeza, compartían las tareas periodísticas de *La Estrella Polar*, y las del núcleo de socios de “La Luz”, que tanta luz desparrama por las islas Baleares.

Uno y otros, reciban con estas frases la expresión de nuestro afecto.

\* \* Han contraído enlace matrimonial, en Manresa, nuestros hermanos don Pedro Secases con doña Isabel Casals, y en Algeciras, don Manuel Blandino con doña Concepción Cañamaque.

Deseamos á los desposados felicidades sin cuento.

\* \* La “Sociedad de Estudios Psicológicos”, de Alicante, ha renovado su Junta directiva designando para constituir la á los señores siguientes:

Presidente, D. José Penalva; Vicepresidentes, D. José M. Santelices, don Ignacio Amorós; Vocales, D. Jaime Casanova, D. Luis Torregrosa, D. Bernardo Pérez, D. Manuel Belmar y don Antonio Asensi; Secretario, D. Juan Marc; Tesorero Contador, D. Rafael Navarro.

Que tenga feliz acierto en el desempeño de su cometido.

\* \* Con los nombres de Paquita Esperanza y Caridad, y Primitivo é Ismael, han sido registrados civilmente, en Barcelona, la hija de nuestros correligionarios D. Antonio Olivella y D.<sup>a</sup> Petra Solano, y en Badalona, el hijo de los cónyuges señores Verge.

\* \* La “Asociación General Femenina” nos ha remitido para su inserción una extensa circular, á la que no nos es posible dar cabida en el presente número. Procuraremos insertarla en el más próximo.

\* \* Con el título “Efluviographie” publica la *Revue scientifique et morale du Spiritisme* un interesante estudio de su director, acerca de las ex-



periencias realizadas por MM. Luys y David sobre la fotografía de la fuerza psíquica.

Recomendamos su lectura.

\* \* Los espiritistas de Washington acaban de construir un edificio de nueva planta para celebrar en él sus sesiones. Consta de los departamentos siguientes: biblioteca, salas de lectura, de conferencias, de experimentos y de conversaciones, y secretaría y archivo. Un soio socio, Mr. Mayer e Rill, ha contribuido á su coste con 20.000 dollars.

\* \* *A Luz*, de Curytiba (Brasil), publica en su número de 15 del pasado Junio un artículo titulado "El Bautismo," en el cual, dirigiéndose á *O Reformador*, le dice lo siguiente:

"A nuestro modo de ver, debería el colega decir categóricamente que el Espiritismo rechaza el bautismo, como rechaza otros preceptos eclesiásticos."

Esto se lo dice porque *O Reformador*, ocupándose de aquel asunto, vertió la idea de que, "puesto que Cristo dió ejemplo mandando á los leprosos que curaba á pagar al sacerdocio el debido tributo, por qué no ha de seguirlo el Espiritismo, mandando al clero católico, para que los bautice, á los hijos de sus adeptos."

Muy atinadas razones expone el cofrade *A Luz* para refutar el juicio que dejamos consignado; pero olvida que el órgano de la "Federación Espiritista Brasileña" ha impreso á su propaganda un tinte tan evangélico—y no en sentido *esotérico*—que la *Revista* de Porto le tiene por su aliado.

Y esto basta para hacer su apología.

Aunque en esto del bautismo, también está la REVISTA en contra suya porque discrepan en *dogmas*.

\* \* *Constancia*, de Buenos Aires, nos transmite la noticia de haber sentado sus reales en aquella capital, los conocidos *apóstoles* que aquí dieron tanto juego.

\* \* Schlatter, aquel médium curandero que recorrió medio América sanando miles de enfermos, y desapareció de Lordsburg sin dejar rastro ninguno, acaba de ser hallado en las montañas de México, donde al parecer ha muerto de miseria.

¡Salve al espíritu libre!

\* \* En Tucumán (Argentina) se ha fundado un nuevo centro espiritista entre lo más selecto é ilustrado que tiene la población.

También en San Ramón, de Costa Rica, se han unido los espíritas para difundir la idea.

\* \* *O Arrebol* es el título adoptado por un periódico nuevo que ve la luz en Ubaraba (Brasil), y que es órgano del grupo espiritista "Dios, Cristo y Caridad."

\* \* En un colega hallamos las *visiones y comunicaciones auditivas* (!) siguientes, que trasladamos á nuestras páginas para que sirvan de ejemplo del flamante Espiritismo que es patrimonio de muchos:

«1.<sup>a</sup> VISIÓN.—Cuatro animales (las cuatro alimañas de la visión de Daniel, cap. VII, vv. 1 á 7 y 8 á 29).

2.<sup>a</sup> VISIÓN.—Los cuatro animales, con las mismas cuatro figuras, caminando perezosamente de la manera siguiente:

1.<sup>o</sup> León (desfigurado). Encima de la cabeza tiene escrito con letras doradas: Camino de la verdad. Figura el imperio de Babilonia.



2.º Leopardo (desfigurado). En letras blancas: Verdad incierta. Figura del imperio Persa.

3.º Otro animal, pareciendo una hiena. En letras azules claras: Verdad maculada. Figura del imperio Griego.

4.º Oso, con tres carreras de dientes. En letras de fuego: Verdad impura. Figura del imperio romano.

Este último animal era ferocísimo; tenía diez cuernos, que eran reyes sobre su cabeza, y devoraba con sus tres carreras de dientes los tres imperios anteriores, haciéndolos pedazos y poniéndoselos bajo los pies. Entre medio de los diez cuernos naciale un pequeño cuerno, que era el pasado romano, que venía á sustituir al imperio.

3.ª Visión.—*Cuadro* 1.º—En el cielo.—Nube blanca. Encima de la nube instrumentos agrícolas, de náutica, artes y oficios.

2.º *cuadro*.—Nube con ángeles colosales; figuras vestidas de Nazareno; al frente Moisés. (Nota: el vidente pregunta quién es esta visión, y oyó: Moisés).

3.ª *cuadro*.—Nubes con ángeles mostrando medio cuerpo, y Salomón sustentando en las manos una esfera azul.

4.º *cuadro*.—Ángeles tocando himnos.

5.º *cuadro*.—Nube con los doce Apóstoles, con ropas resplandecientes y los emblemas de su apostolado.

6.º *cuadro*.—Ángeles llevando instrumentos de música (desconocidos para el médium). Música y coros. Profetas con sus emblemas. Por bajo de la nube, estatuas de mármol representando la mitología con sus dioses.

7.º *cuadro*.—Nube con luz amarilla clara. Un edificio en forma de Coliseo, de teja y piedra jaspe. Al frente del edificio una puerta larga con la inscripción en letras verdes: 6.000. Era de la raza adámica hasta nuestros días.

8.º *cuadro*.—Templo de piedra amarilla. En la puerta del templo, en letras azul obscuro, tiene escrito: Paganus 2.000. Era antediluviana.

9.º *cuadro*.—Nube con un templo de mármol. En letras amarillas y blancas: Egypsiacres, y en letras de fuego: 4.004. Era de la venida del Mesías.

10.º *cuadro*.—Templo de piedra. Es una iglesia con torres. En la puerta, letras verdes: Rómulo. En el frontispicio y en las torres: 14. Fundación de la Iglesia de Roma.

11.º *cuadro*.—Nube con focos grandes de luz blanca (transformación rápida) en luz encarnada, como producida por edificios ardiendo en un fuego intenso. La destrucción de la ciudad de Roma, que debe suceder en breve.

12.º *cuadro*.—Nube de la que caen muchísimas estrellas. Desciende el sol á la tierra y va perdiendo su brillo; sube otra vez más luminoso; en el centro del sol, en letras blancas léese: 1937. Figura de la muerte y ascensión de Juan, Apóstoles y Profetas que están ahora predicando en la tierra y volverán al cielo en 1937.

13.º *cuadro*.—Dos nubes con brillantísima luz. En una de ellas Cristo, en otra la Virgen; ambas están rodeadas de muchos ángeles. Los ángeles sostienen una larga cinta donde está escrito LUX.

REVELACIONES.—Felices los siervos del Mesías. Obrad con paciencia y resignación.—*Pablo Apóstol*.

Humillaos y sufrid á los bárbaros é imbéciles.—*Allan Kardec*.

Enseñad á los ignorantes con resignación y paciencia.—*San Luis*.

Felices los maestros que comprenden las lecciones del espíritu divino.—*Emmanuel*.



Estas *visiones y revelaciones* son DIVINAS, según la *Revista* de donde las tomamos, que es, nada menos, que la que contiene "cuanto se sabe y se ha escrito sobre Espiritismo" (!!); calcúlese qué serán las *visiones y revelaciones* que presenta como parodias de aquéllas, y que nos falta valor para poder transcribir.

\* \* El elemento clerical no puede digerir la última *andanada*,—démosle este nombre,—del vergonzosamente célebre Leo Taxil, y no hay periódico de la secta que no profiera contra él interminable serie de denuestos.

Véanse los que le dirige *La Campana del Mattino*, periódico italiano dos veces bendecido por el Papa, y que invoca en cada número al príncipe de los arcángeles:

En París y en el mundo entero ha levantado *molto rumore* la impudencia de Leo Taxil, revelando públicamente sus infames mixtificaciones, que con tanto placer la judía *Tribuna de Roma* se complace en publicar.

Leo Taxil *con una faccia di perno*, ha divulgado que la Diana Vaughan, convertida del Satanismo y Palladismo al Catolicismo, nunca existió, que sus cartas y confesiones han sido inventadas y fabricadas por él mismo, *che a tanto erasi determinato per turlipinare i cattolici*.

Pues Leo Taxil, fingido convertido, es uno de los peores ateos; sus libros es un tejido de mentiras; su vida engaño continuo; sus juramentos imposturas sacrílegas; ha sido siempre masón y ha obrado como masón.

Ahora, que haya abusado de la buena fe de los católicos, que haya engañado por razones de intereses personales y por instinto de secta, eso no es culpa de los católicos. La víctima debe distinguirse del agresor.

La *vergogna* recae sobre la Masonería. Pues los masones son individuos pérfidos *sfacciati* y friamente malvados.

¡Oh! los masones tendrán que pagar caro el famoso Leo Taxil, y lo merecen de veras! La vida y la misma persona de Taxil es para la Masonería una mancha más tremenda que todas las pseudo revelaciones del mismo Taxil.

Por lo visto han perdido la memoria estos airados colegas. ¿No era Taxil, para ellos, cuando se hizo católico, el testimonio mejor que se podía aducir en favor de sus creencias? ¿Cómo ha descendido tanto? Su apostasía de hoy, ¿es, acaso, más indigna que la de unos años antes?

Hay que tener más paciencia, compañeros, y hay que tener más cordura.

\* \* Con el número fechado en 15 del pasado mes, nuestro colega *El Altruismo* desaparece de la escena periodística.

Sentimos de todas veras que este apreciable periódico, hábilmente dirigido por nuestra querida hermana D.<sup>a</sup> Eugenia N. Estopa, no haya podido hacer frente á los múltiples obstáculos que se le han opuesto al paso y que privan, á la región gaditana, de un buen órgano en la prensa.

\* \* No es ya escasez pasajera, como decimos en otro lugar de este número, sino verdadera y apremiante necesidad la que agobia á nuestro querido hermano don Juan Tuduri. Privado del modestísimo destino, que desempeñaba en razón á su ancianidad, sin recursos y sin nadie que le apoye, vese obligado á mendigar de puerta en puerta el sustento cotidiano y el lugar en que albergarse. Esta situación es triste á su edad tan avanzada y después de cuanto ha hecho en pró de sus semejantes. Por lo tanto, reiteramos nuestro ruego en favor de su infortunio, interin por nuestra parte hacemos lo que podamos al objeto de lograrle un modo con que pasar el resto de su existencia.

¡Espiritistas, filántropos, atended á nuestro ruego!

Imp. de TEODORA LOZANO, á cargo de Pablo Benedicto.—Arco del Teatro, 9, pasaje.—Barcelona.







# OBRAS ESPIRITISTAS que se expenden en la Administración de la "Revista de Estudios Psicológicos" Balmes, 150, bajos derecha.—Barcelona

Todas las obras señaladas con \* han sido publicadas por la REVISTA.

	Ptas.		Ptas.
<b>Allan Kardec.</b> —* El libro de los Espiritus: parte filosófica. . . . .	1'	magnetismo animal. . . . .	2'50
* El libro de los Médiums; parte experimental. . . . .	1'	<b>A. Mateos.</b> —Estudios sobre el alma. . . . .	2'50
* El Evangelio según el Espiritismo; parte moral. . . . .	1'	<b>H. Durville.</b> —El magnetismo humano. . . . .	2'50
* El Cielo y el Infierno ó La Justicia Divina	1'	<b>Amalia Domingo y Soler.</b> —El Espiritismo refutando los errores del Catolicismo Romano. . . . .	2'50
* El Génesis, los milagros y las predicciones según el Espiritismo. . . . .	1'	<b>Wallace.</b> —Defensa del Espiritismo. . . . .	2'50
* Obras póstumas. . . . .	1'	<b>León Denis.</b> —El por qué de la vida. . . . .	2'50
Los 6 libros anteriores encuadernados en un tomo á la holandesa ptas. 7'50; en pasta, pesetas 8. . . . .	1'	Después de la muerte. . . . .	2'50
* ¿Qué es el Espiritismo? . . . . .	4'50	<b>J. Acurat.</b> —Moral y filosofía espiritista. . . . .	1'
* Caracteres de la Revelación Espiritista; síntesis del Espiritismo. . . . .	2'25	<b>E. Manera.</b> —Nosce te Ipsum. . . . .	1'
<b>Camilo Flammarion.</b> —Dios en la Naturaleza, 1.ª y 2.ª parte . . . . .	2'	<b>Quintín López.</b> —El Catolicismo romano y el Espiritismo. . . . .	1'50
La pluralidad de los mundos habitados, 1.ª y 2.ª parte. . . . .	2'	A B C del Espiritismo. . . . .	0'20
Las maravillas celestes. . . . .	2'	El Gran Problema. . . . .	0'20
Narraciones   Lumen. . . . .	1'	Interesante para todos. . . . .	0'20
del infinito   Historia de un cometa. . . . .	1'	<b>J. Amigó.</b> —Nicomedeo ó la inmortalidad y el renacimiento. . . . .	4'
Mundos Reales y Mundos Imaginarios, 1.ª y 2.ª parte. . . . .	2'	Roma y el Evangelio. . . . .	3'50
Últimos días de un filósofo. . . . .	2'	<b>A. García López.</b> —Conferencias sobre cosmología, antropología y sociología, bajo el criterio espiritualista. . . . .	3'50
Urania; edición de lujo. . . . .	5'	<b>J. Fernández Ballesteros.</b> —Las fuerzas de la vida (1.ª y 2.ª parte). . . . .	5'
¿Qué es el cielo? . . . . .	2'50	<b>F. Palasi.</b> —Compendio de Moral Universal. . . . .	1'
<b>Vizconde de Torres Solanot.</b> —El Catolicismo antes del Cristo; estudios orientales (7.ª edición). . . . .	3'	<b>F. Pol.</b> —Inexistencia de la materia. . . . .	2'50
<b>Navarro Murillo.</b> —Tinieblas y Luz. . . . .	2'	<b>Matilde Alonso.</b> —* Leila ó pruebas de un espíritu; novela espiritista (1.ª y 2.ª parte). . . . .	3'50
Contra las corridas de Toros. . . . .	1'	<b>E. Losada.</b> —Celeste; novela fantástica. . . . .	2'25
Errores del Positivismo. . . . .	2'25	<b>Jorge Sand.</b> —Espiridión. (Novela). . . . .	2'
La Supresión de presupuestos y subvenciones á todos los cultos. . . . .	2'25	<b>Matilde Itas.</b> —Concha. (Novela). . . . .	1'50
<b>González Soriano.</b> —El Espiritismo es la filosofía. . . . .	2'	* Devocionario Espiritista. . . . .	1'
El Materialismo y el Espiritismo; diálogos (2 tomos). . . . .	4'	* Guía práctica del médium curandero. . . . .	1'
<b>Manuel Corchado.</b> —Páginas sangrientas: colección de Romances sobre episodios de la guerra civil (en colaboración con A. Benisia). . . . .	2'50	Instrucción práctica para la formación de grupos espiritistas. . . . .	2'25
Historias de Ultratumba; colección de cuentos. . . . .	1'	Estudios sociales en el Evangelio. . . . .	2'25
<b>Medanímicas.</b> —El Espiritismo es la Moral. . . . .	1'50	Primer Congreso Internacional Espiritista celebrado en Barcelona. . . . .	1'
Una defensa más del Espiritismo. . . . .	1'50	<b>Bourgés.</b> —Psicología transformista; comentarios por Navarro Murillo. . . . .	1'
Marietta. . . . .	1'	Los Orígenes y los Fines. . . . .	1'
<b>Riquelme Flores.</b> —Vida eterna. . . . .	1'	Libro del Congreso Espiritista Hispano-Americano é Internacional. . . . .	1'
Cuentos fantásticos. . . . .	0'20	<b>Roustaing.</b> —Los cuatro evangelios. . . . .	7'
La lucha de un espíritu, contada por el mismo. . . . .	1'50	<b>Mendoza.</b> —Destellos del Infinito. . . . .	4'
<b>G. Delanne.</b> —* El Espiritismo ante la Ciencia. . . . .	1'	<b>Gimeno.</b> —Los dramas del espacio. (Poesías). . . . .	4'50
El Fenómeno Espiritista. . . . .	3'00	Bienaventurados los dementes. . . . .	1'40
<b>San Benito.</b> —La Ciencia Espiritista. . . . .	2'	* Un auto de fe. . . . .	2'25
<b>Virgilio.</b> —Misterios del alma. . . . .	2'	<b>Bouhemere.</b> —* El Alma y sus manifestaciones á través de la historia. (Nueva y ricamente encuadernada). . . . .	4'
<b>Steki.</b> —El Espiritismo en la Biblia. . . . .	2'50	Personajes bíblicos; por Carlos Jamark. . . . .	3'
<b>W. Crookes.</b> —Nuevos experimentos sobre la fuerza psíquica. . . . .	2'	Filosofía y Religión; por el mismo. . . . .	2'
<b>Turk.</b> —* Catecismo espiritista. . . . .	2'50	Papas y Reyes; por el mismo. . . . .	2'
<b>Deleuze.</b> —Instrucción práctica sobre el		<b>Anglemond.</b> —El Magnetismo, el Hipnotismo y la Mediumnidad científicamente demostrados. . . . .	3'

## DE LA BIBLIOTECA ESPIRITISTA «SÓCRATES»

Tomando toda la colección se dará por cuatro pesetas.

<b>Alverico Peron.</b> —La Fórmula del Espiritismo, dedicada á Allan Kardec. . . . .	4'40	dos y el Dogma Cristiano.—92 páginas en 8.º español. . . . .	5'00
El Espiritismo al alcance de todos. . . . .	3'30	<b>J. Huelves Temprado.</b> —Noción del Espiritismo, dedicada á Alverico Perón. . . . .	5'00
El Infinito, estudio espiritista. . . . .	2'20	<b>Q. López.</b> —Lo que hay acerca del Espiritismo. . . . .	5'00
Manual del Magnetizador práctico, por Regazzoni. . . . .	2'25	<b>José M.ª Fernández.</b> —Lecciones de Espiritismo para los niños. . . . .	2'25
Miscelánea Espiritista. Artículos de controversia, disertaciones filosóficas, comunicaciones medianímicas, etc., dos tomos. . . . .	4'2	<b>Rogerio Valt.</b> —La Nueva Doctrina.—Catecismo racionalista. . . . .	4'40
<b>Lucas Aldana.</b> —La Pluralidad de Mundos			

**Y además todas las obras de Magnetismo é hipnotismo editadas en español.**  
 Estos libros se enviarán á vuelta de correo, francos de porte, si se piden acompañando su valor en sellos ó letra de fácil cobro.  
 Notas que se tendrán presentes al hacer los pedidos.  
 1.—Si se desean los libros encuadernados, aumentará su importe con lo que cueste la encuadernación.  
 2.—No se responde de los paquetes que se expidan ni de las cartas con sellos que se nos dirijan, si van sin certificar.  
 3.—Los giros han de ser á la orden de José C. Fernández.